MEZCLA DE DIALECTOS

Con el presente estudio intento dar una idea de la estructura dialectal de una comarca española situada en la provincia de Zamora, cuya posición geográfica ya hace suponer un carácter dialectológico particular. Se trata de una porción de pueblos situados en el extremo Sur de Sanabria, y que lindan directamente con Portugal. Dos de ellos, Ríonor y Hermisende, no son desconocidos para los romanistas, pues a ellos dedicó, hace ya mucho, algunas páginas el autor de los *Estudos de philologia mirandesa*, J. Leite de Vasconcellos. Desde la primera publicación del sabio portugués han pasado más de treinta años sin que otros filólogos hayan prestado su atención a esa comarca. No sólo el interés general que puede tener, por diversas razones, un estudio detallado de esa zona fronteriza del dialecto leonés, sino aun más el vivo interés y los valiosos trabajos que Menéndez Pidal ha aportado al estudio de los dialectos del Oeste de España —tan importantes para la Dialectología y la Historia— me han inducido a presentarle hoy este trabajo, que, aunque modesto, espero podrá serle útil el día que el ilustre maestro trace la historia del dialecto leonés, ansiada por todos los hispanistas.

§ I. OBJETO DE ESTE ESTUDIO. — Los pueblos cuyo dialecto forma el objeto de las páginas siguientes son Hermisende, La Tejera, Calabor, Santa Cruz de Abranes y Ríonor de Castilla¹; son ellos los puestos más avanzados de Sanabria hacia Portugal, y, por lo tanto, los pueblos que más que otros pueden servir para fijar en esta parte de la provincia de Zamora los límites del dialecto leonés². Pero no es éste el único interés

¹ Empleo las abreviaciones siguientes: Hermisende, *ermosénde*, *ermizénde*, H.; La Tejera, *tejséjra*, La Tej.; Calabor, *kalabór*, C.; Santa Cruz, *sánta krúθ*, S. Cr.; Ríonor, *ruidenór*, R.; Castrelos, *castr.*; Traz-os-Montes, *Tr.-o.-M.* Los demás pueblos mencionados en este estudio, y que no figuran en el mapa adjunto, los encontrará el lector en el mapa que acompaña a mi estudio sobre *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923. En cuanto a abreviaciones de títulos de libros, remito asimismo a dicho estudio.

² Respecto a la delimitación geográfica de nuestros dialectos, haré las observaciones siguientes: Castromil de Castilla y Castrelos tienen carácter puramente gallego; San Ciprián, anexo de Hermisende, no difiere de éste; Pedralba ha experimentado una influencia muy fuerte de La Puebla de Sanabria; hoy día su dialecto antiguo va cayendo en desuso completo; lo mismo puede

que ofrecen. Expuestos a diversas influencias — a la portuguesa en el Sur, a la gallega en el Oeste y a la leonesa en el Norte — forman ellos un verdadero campo de batalla entre dialectos que, aunque más o menos afines, tienen todos sus rasgos particulares. Más que en ninguna otra parte de la provincia de Zamora se cruzan aquí influencias diversas, haciendo que el habla de este rincón presente aspectos tan variados y tan particulares, que no se le puede comparar con ninguna otra zona de las provincias occidentales. Este hecho, interesante por dar una idea de la diferenciación de los dialectos del Noroeste de la Península (y al mismo tiempo de su historia), aumenta en importancia si lo consideramos desde un punto de vista más general; puesto que, además, este rincón, poco influido por tendencias modernas, nos permite observar el proceso de formación lingüística de una comarca, expuesta como pocas a numerosas influencias diferentes, si no contrarias, registrar las influencias que vienen de una parte para chocar o cruzarse con las que vienen de otra y determinar la fuerza de absorción o de vitalidad que tienen los diversos fenómenos fonéticos y morfológicos, así como las mismas palabras. Claro que en el estudio presente sólo puedo esbozar los diversos aspectos de la cuestión; pero creo que los datos aquí contenidos bastarán para dar una idea de la formación y del estado de unos dialectos que realmente merecen el nombre de «Mischdialekte».

§ 2. LOS DIALECTOS FRONTERIZOS COMO PARTE DEL TERRITORIO IBERORROMANO OCCIDENTAL. — Claro es que nuestros dialectos tienen todos los rasgos fonéticos y morfológicos propios del Oeste de la Península. Encontramos, pues, en ellos con toda regularidad la *f* inicial (fúso 'huso', filjo 'hijo', féixe fasce); el cambio de *au* en *ou*¹ y *ai* en *ei* (poulo pabulu, toupo talpa, kouto cautu; kaldéira 'caldera', éixe 'eje'); la palatalización de los grupos iniciales *pl-*, *cl-*, etc. (córa 'llora', cábe 'llave', éama 'llama'); la transformación *-kt-* en *-it-* (féito 'hecho', léite 'leche'); la conservación de la etapa antigua *l* e *y*, respectivamente, originada de *-li-*, *-kl-*, etc. (pála 'paja', oreja 'oreja'); el grupo *-mb-* (palómba, pómba 'paloma'); el enlace marcado de vocales y la elisión de elementos vocálicos resultante de ella; las formas dobles correspondientes a *duos*, *duas* (doux, dúes); las formas típicas del gerundio en *-ándø*, *-éndø*, *-índø*; la distinción entre los perfectos de los verbos en *-er* e *-ir* (bendéo, -salíu), etc. No vale, pues, la pena de insistir sobre estos fenómenos conocidos.

decirse de Ungilde y Robledo; en este último no he podido encontrar siquiera un individuo que hablara de la manera antigua; hacia el Este (Santa Cruz de Cuérragos) se nota también una disolución completa del dialecto antiguo leonés. En cuanto a Rionor de Portugal, su dialecto no difiere esencialmente del de Rionor de Castilla (como observa ya LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 55).

¹ No recuerdo haber oído en la raya el grupo *ou*, propio del trasmontano (*RL*, III, 59, 66; LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 214). Leite no lo señala tampoco en su artículo sobre el dialecto de Hermisende (*RL*, VII, 141).

Región fronteriza entre Zamora y Traz-os-Montes.

§ 3. LA DIFERENCIACIÓN DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS. — Sin entrar en los detalles que suscita esta cuestión, doy como muestra preliminar algunos ejemplos que pueden servir para proporcionarnos una idea general de lo diferenciada que es, desde el punto de vista dialectal, dicha zona fronteriza, y al mismo tiempo para familiarizarnos con sus aspectos más importantes. Dijimos ya que no hay comarca en la provincia de Zamora ni en la de León que ostente diferencias tan marcadas como la zona limítrofe con Portugal. Afectan éstas tanto a la fonética como a la morfología, y hasta cierto grado, también al vocabulario. Corresponden a la palabra *nidu*, por ejemplo, las formas siguientes: *nñu* H., *niñu* C., *ñégo* S. Cr., *nigo* R.; a la palabra *nodu*: *nó* H., *nóllo* C., *ñuelo* S. Cr.¹, *nuelo* R.; a la palabra *cerasea*: *θréjža* H., *tréjža* C., *tréjša* S. Cr., *tréjsa* R. La lista de palabras que pudiera presentar al lector para ilustrar el fenómeno señalado, resultaría muy larga. Baste citar algunos ejemplos más en forma esquemática:

- ‘las tijeras’: *tižéjres* H.², *tižéjres* C.³, as *tiséjras* S. Cr., *tiséjras* R.
 ‘sencilla’: *šičéla* H., *θenθiła* C., *sinθiéla* R.
 ‘chilla’: *asubía* H., *asúbja* C., *asúbjra* S. Cr., *asúrjra* R.
 ‘hembra’: *fémja* H., *émbra* C., *fréma* S. Cr., *émbra* R., *fémie* La Tej.
 ‘fuelle’: *fól* H., *fwéļe* C., *fueļe* S. Cr., *fólē* R.
 ‘fragua’: *fórža* H., *fráugwa* C., *fráuga* S. Cr., *fráug^wa* R., *fórša* La Tej.
 ‘codo’: *kotubéļo* H., *kóđo* C., S. Cr., *kóbađo* R.
 ‘helecho(s)’: *afétos* H., *faínto* C., *faléjto* R., *afétō* La Tej.
 ‘sombra’: *sómbra* H., R., La Tej., *sjómbra* C., *selómbra* S. Cr.
 ‘caspá’: *faiska* H., *faļispa* C., *faliska* S. Cr., *faiska* La Tej.
 ‘avispa’: *abréspa* H., *abéspura* C., *bjéspora* S. Cr., *abíspora* R.
 ‘mirla’: *miórla* H., *mjórļa* C., *mjórļa* S. Cr., *miolba* R.
 ‘nutria’: *uņa lóntrega* H., *alóndriga* C., La Tej., *aļóndra* S. Cr.⁴.
 ‘ruiseñor’: *rejšiņóre*, *řousinól* H., *rejšiņóre* C., S. Cr., *řešinól*, *řusinól* La Tej.
 ‘chinche’: *čizma* H., *čiznša* C., *šina* S. Cr., *čipča* R.

Lo mismo puede decirse de la morfología; sirvan de ejemplo las formas de la persona vos del presente de ‘ser’, que son: *sódes* S. Cr., *sójs* R., *sódejs* C., *sóndejs* Castr., La Tej., H., o las formas de la tercera persona del plural del perfecto de los verbos en *-ar*: *-éron* Castr., La Tej., H., *-óron* C., *-ónon* S. Cr., R. Encontramos, pues, refiriéndonos a este último caso, en

¹ Con acento indiferente sobre *ue*.

² *v* significa una vocal intermedia entre a y e.

³ Sobre *ž*, véase § 26.

⁴ Comp. *REW*, 5187, y *CASTRO, RFE*, X, 116.

una región sumamente limitada, casi todos los tipos de terminaciones que existen en el resto del vasto territorio leonés.

No es de esperar que cambie la raíz de las palabras de un pueblo a otro como, por ejemplo, la estructura fonética; pero sí puede decirse que considerando lo reducido de esta zona, hay en la formación de las palabras y en el mismo vocabulario una diferenciación notable, como ya lo hacen suponer algunas de las palabras señaladas arriba.

§ 4. EL CARÁCTER CONSERVADOR DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS.—Lo que llama la atención, además de la diferenciación dialectológica, es el carácter conservador que distingue a los dialectos fronterizos frente a los dialectos inmediatos, y más particularmente frente al sanabrés propiamente dicho. Si es verdad, como digo en otro lugar¹, que el lenguaje de Sanabria tiene un aspecto muy antiguo (debido al aislamiento de esta comarca), con más razón se puede afirmar que los dialectos fronterizos ostentan un carácter sumamente arcaico, tanto que a muchas palabras importadas en Sanabria rara vez deja de corresponderles una forma popular en la raya de Portugal. El numeral 'ocho', por ejemplo, difundido en forma castellana por gran parte del territorio sanabrés, no ha alcanzado a todos los pueblos situados tras la Sierra Gamoneda y de la Culebra, usándose, pues, *óitō*, *deθjōitō* en H. (junto a *očénta*), como en la parte gallega de Sanabria y en Portugal. Lo mismo encontramos *žóbes* en C., *šúebes* en S. Cr. (al lado de *xwébes*), *šuebes* en R.², mientras que la forma castellana *xwébes* no se ha extendido tan sólo a la Sanabria propiamente dicho, sino también a los dialectos gallegos hablados en esta comarca.

Una observación parecida puede hacerse respecto de 'viernes', palabra a la cual corresponde en toda Sanabria (hasta en los pueblos de habla gallega) la forma *bjérnes*, pero en C., *bérnes*; lo mismo de 'setiembre'³, que da *setjémbrę* en la zona gallega de Sanabria (con *je*), pero *setémbrjō* en H. En R. se conserva la forma *šwéθ* 'juez'; en C., *žústō* 'justo' (en H. junto a *xústō*); en S. Cr., *šústō* (al lado de *xústō*). Para encontrár en Sanabria⁴ la forma popular de *collecta* hay que ir a la raya de Portugal, donde aún se conserva *kołéjta*, *kułéjta* (frente a *koséca*, usado en el Centro y el Norte de Sanabria y hasta en la zona gallega). Utensilios de casa que con suma frecuencia tienen denominaciones castellanas en Sanabria, ostentan términos antiguos en el lenguaje fronterizo; correponde, por ejemplo, a la forma sanabresa *kučáre* y gallega⁵ *kučára*, en H., *kułére* 'cuchara', y

¹ *El dialecto de San Ciprián*, § 3.

² En H. dicen *kínta*, como en portugués.

³ Los términos que se emplean para designar los demás meses se distinguen en gran parte de los castellanos, diciéndose, por ejemplo, *sanxwán* 'junio', *santa mariña*, *santa marina* 'julio', *sanandrés* 'noviembre', *nabidá*, *natál* 'diciembre'.

⁴ Existe, sin embargo, *kuyéjta* en La Cabrera, valle inmediato de la provincia de León.

⁵ Hablando en este estudio del gallego, me refiero a los dialectos gallegos hablados en el Occi-

en S. Cr., *kułáre*; a la forma *kuêiļo*, que hasta encontramos en Castr. (a unos pocos kilómetros de H.), y *koçiļo*, en las Hedradas (pueblo gallego), corresponden *kutêļo* y *kutêla* 'navaja' H. En otros casos equivale a la palabra castellana una forma de origen diferente, como, por ejemplo, *gárθo* H., *gárθjo* Cal., R., en lugar de *tenedor*, usado en la mayor parte de Sanabria.

Otros ejemplos de carácter fonético se dan en el § 63.

§ 5. ELEMENTOS CASTELLANOS EN LOS DIALECTOS FRONTERIZOS. — Lo dicho en el párrafo anterior hace suponer que serán relativamente raras en nuestro distrito palabras tomadas del castellano. Forman las sierras que limitan la raya al Norte y al Este como una barrera que no permite la invasión de elementos castellanos. Tienen origen manifiestamente extraño palabras como *naránxa* S. Cr. (junto a *narápža* H.); *xamón* S. Cr. (que existe al lado de la forma indígena *pernil*); *agwardjénte* C. (frente a *augardénte* H., *augwardénte* La Tej.); *béla* 'vela' C.; *prómō* 'plomo' R.; *belénō* H., C.; *benénō* 'veneno' R.; *pínō* 'pino' R.; *xabaril* 'jabalí' C. (la forma popular es *muntés*), es decir, denominaciones de cosas extrañas al concepto de los labriegos y pastores de la montaña fronteriza o importadas de fuera.

§ 6. BIBLIOGRAFÍA. — En lo que se refiere al dialecto sanabrés, remito a mi estudio sobre *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*, Madrid, 1923, precursor de un trabajo de conjunto que estoy preparando sobre *Los dialectos de Sanabria y de sus zonas limítrofes*. Prescindo en el estudio presente de referencias que el lector encontrará en dicha monografía. En cuanto a los dialectos fronterizos de Portugal, compárense los estudios siguientes de J. Leite de Vasconcellos: Sobre Ríonor (de Portugal), *Lingoas raianas de Traz-os-Montes* (Porto, 1886, opúsculo de 15 páginas que trata, además, de Guadramil y del dialecto sendinés); *Esq. dial. port.*, págs. 198-199; *Est. phil. mir.*, II, 55-56. Sobre Guadramil: *Lingoas raianas*; *Est. phil. mir.*, II, 54-55; *Esq. dial. port.*, págs. 200-201. Sobre Hermisende: *Est. phil. mir.*, II, 56-57; *RL*, VII, 139-145. Respecto a los dialectos trasmontanos, pueden ser consultados además: Gonçalves Vianna, *Materiaes para o estudo dos dialectos portuguezes, Fallar de Rio Frio. Tipo bragançano dos dialectos trasmontanos*, *RL*, I, 158-166, 195-220, 310-311 (encierra también un vocabulario de Río Frío y Moimenta). J. Leite de Vasconcellos, *Dialectos trasmontanos*, *RL*, II, 97-120 (Matella, Macedo de Cavalleiros, Fornos, Parada de Infanções; comp., además, *RL*, II, 255-260; III, 325-329); *RL*, III, 57-74 (Junqueira, Chaves, Villarandelo, Vimioso, Bragança, Castro d'Avellãs, Carragosa). Aug. C. Moreno, *Vocabulario trasmontano*, *RL*, V, 22-51, 88-114 (Mogadouro, Lagoaça). J. Leite de Vasconcellos, *Linguagens fron-*

dente de Sanabria, y más particularmente a los inmediatos de la raya. Pertenecen a la zona gallega Padornelo, Aciberos, Castrelos y todos los pueblos situados más al Oeste.

teiriças de Portugal e Hespanha, RL, VII, 133-145 (Parada do Monte, San Miguel de Lobios, Ermisende). A. Gomes Pereira, *Tradições populares e linguagem de Villa Real*, RL, IX, 229-258; X, 122-160, 191-237; XI, 268-310; XII, 93-132; XIII, 95-109 (estudio de sumo interés, con materiales abundantísimos). Tavares Teixeira, *Vocabulario trasmontano*, RL, XIII, 110-126. A. Gomes Pereira, *Costumes e linguagem popular de Murça*, RL, XIV, 82-87; *Vocabularios de varios concelhos do districto de Vila Real*, RL, XV, 333-350. Compárese, por fin, J. Leite de Vasconcellos, *Est. phil. mir.*, II, 43 y sigs., 337-340. Para la comparación con los dialectos de Aliste y de Sayago (provincia de Zamora), puede ser útil en ciertos respectos mi libro *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten*, Hamburg, 1914.

ASPECTOS FONÉTICOS DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS

Vocales.

§ 7. LAS VOCALES é, ê. — Uno de los rasgos más salientes que distinguen los dialectos de los pueblos fronterizos es el tratamiento de las vocales e y o en sílaba acentuada. Algunos de ellos conservan las vocales tónicas como tales¹ (como el gallego-portugués); otros las convierten en diptongos (como el sanabrés propiamente dicho)². Al primer grupo pertenecen La Tej., H., C., es decir, los pueblos occidentales, a éste, R. y S. Cr., las aldeas que limitan la raya al Este. En cuanto a R., forma en este respecto un puente entre el sanabrés y los dialectos de Guadramil y Miranda³.

a) Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
béja 'vieja'	kalénte 'caliente'	šjélo 'hielo'	šienfo 'verno'
tésta 'frente'	azérbas 'las hierbas'	bjéspora 'avispa'	fermientfo 'levadura'
péjs 'pies'	mouřiθégo 'murcié- lago'	yéramos 'eramos'	diθisiéte 'diez ysiete'
asénus 'las sienes'	fél 'hiel'	siete 'siete'	al píe 'el pie'
kém bēj '¿quién viene?'	kēné '¿quién es?'	priesa 'prisa'	kíeη bien '¿quién viene?'
féstra 'ristra'	férbe 'hierve'	míel 'miel'	tíesta 'frente'

¹ Prescindimos en este estudio de los detalles relativos al timbre, etc.

² Hablando del 'sanabrés' o del 'dialecto sanabrés propiamente dicho', me refiero a la parte de Sanabria que habla el dialecto leonés, contrariamente a la zona occidental, que habla gallego, y a la raya de Portugal, cuyo dialecto vamos estudiando. Un tipo de dialecto sanabrés está descrito en mi libro *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*. Prescindo en el estudio presente de referencias que el lector encontrará en esta monografía.

³ Comp. LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 54.

b) Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
tróna 'truená'	tórtá 'ciegá'	ñwébe 'nueve'	al bue 'el buey'
ôóbę 'lleve'	sógro 'suegro'	kuerpę 'cuerpo'	uelmo 'chopo'
abó 'abuelo'	abólo 'abuelo'	êúeka 'clueca'	kuēre 'corre'
fórþja 'fuerza'	žóbes 'jueves'	ñúera 'nuera'	núera 'nuera'
nóbę 'joven'	góspede 'huésped'	úebę 'huevo'	rúedra 'rueda'
bójs 'bueyes'	bójs 'bueyes'	bwéjs, bwéyes 'bueyes'	bués 'bueyes'

Caracterizan a R., como pueblo verdaderamente fronterizo, formas como fólę 'fuelle', pédra da lúme 'piedra del hogar' (néba 'nieva?')¹.

Adviértase la tendencia marcada que encontramos en S. Cr. y R. a segmentar el diptongo: je, ie, íe, wé, ue, úe². En este respecto, los dos pueblos tienen carácter puramente sanabrés.

Hay que presuponer este mismo fenómeno para explicar formas como pía 'pie', kéj yía '¿qué es?', grándę yía 'es grande' S. Cr., y ké yía '¿qué es?', duel al piá 'duele el pie' R., con el cambio conocido de íe en ía.

§ 8. LOS SUFIJOS -ELLU, -ELLA. — Si dedicamos a estos sufijos un párrafo aparte, es por la forma curiosa que han tomado en R. Como es de esperar, tiene S. Cr. la forma sanabresa -ielę, -jélę; H. y C., la forma gallego-portuguesa -élę; empero, dicen -ielę en R. Ejemplos:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
martélo	martélo	martjélo	martiélę 'martillo'
amarélo	amarélo	mariélo	mariélę 'amarillo'
šizéla 'sencilla'	kanthéla 'puertecilla'	donuθiéla 'comadreja'	sinθiéla 'sencilla'
mejšéla 'mejilla'	purtéla 'montaña'	bejθiélęs 'nombre geográfico'	al baθielę 'nombre geográfico'
mokéles 'mocos'	gabéla 'gavilla'		kučielę 'cuchillo'
fontaéles 'nombre geográfico'	espadéla 'para espadar'		rodíela 'rodilla'
trapéla 'nombre geográfico'			piņaniélę 'carámbano'

Es -ielę, -íela una de aquellas formas híbridas que caracterizan a los dialectos fronterizos: representa el elemento consonántico la evolución gallego-portuguesa (§ 34), y el grupo vocálico íe, el desarrollo sanabrés (§ 7), resultando el sufijo -ielę, en cierto modo, un compromiso entre las tendencias evolutivas del Sur y del Norte. No carece de interés el que esta

¹ Adviértase, sin embargo, que la forma gallego-portuguesa de folle se encuentra también en el interior de Sanabria para designar la parte correspondiente de la gaita (por ejemplo, en Vega del Cast.). La forma castellana ocupa, en cambio, gran parte de la zona gallega de Sanabria.

² La forma kíę que registramos en R. es la etapa anterior a kíj, forma que se encuentra en algunos pueblos sanabreses. Debe su origen al acento de intensidad fuerte que lleva el primer elemento del grupo vocálico en el habla a distancia.

misma forma, compuesta de dos elementos diferentes, se encuentra en otra parte del territorio leonés, donde también se cruzan tendencias diferentes: en el distrito de Pombriego, situado en la parte baja del río Cabrera, es decir, en la parte Sur de la provincia de León, donde van penetrándose tendencias gallegas y leonesas, también señalamos formas como *karambjélo* 'plancha de madera del molino' ¹, *marjélo* 'amarillo', *bal de kukrjélos* 'nombre geográfico', *bal de paradjéla* 'nombre geográfico', etc.

Se observa un fenómeno análogo en *sueno* 'sueño' R.

§ 9. LA VOCAL *ó* ANTE PALATAL. — Conforme al desarrollo de numerosos pueblos sanabreses, en S. Cr. y R. la vocal *ó* se convierte en diptongo cuando precede a una palatal. Ejemplos:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
nó ^u te	nó ⁱ te	n ^u wé ⁱ te	nue ⁱ te 'noche'
ó ^u ze	gói	gwé ⁱ	gwé ⁱ 'hoy'
fól ^u es	fól ^u as	fwé ^u las	fueyas 'hojas'
ó ^u los	ó ^u los	us ué ^u los	ueyos 'ojos'
kói ^u ro 'cuero'	mói ^u re	mué ^u ire	mué ^u ire 'muere'
despó ^u s	despó ^u s	despué ^u s	después 'después'
ó ^u to 'ocho'	mó ^u la 'moja'	kwé ^u lej 'cogen'	kué ^u iro 'cuero'

Caracteriza al dialecto de R. la reducción del grupo vocálico *uei*, *wéi* en *ue*, *wé*: *gwé néba* 'hoy nieva' ², al *bué* 'el buey', *bués* 'bueyes', *después* 'después', fenómeno que no he encontrado en ninguna otra parte de Sanabria o de León. Parece que se explica por la misma tendencia la reducción de *treinta* en *tré:nta* y de *veinte* en *bé:nte*. En este respecto, R. concuerda con la parte oriental de Tr.-o.-M. (Leite, *Esq. dial. port.*, pág. 109) ³.

§ 10. ANTICIPACIÓN DEL ELEMENTO *w* DEL GRUPO *-gw-*. — Llega a formarse un diptongo con la vocal tónica por anticipación del elemento bilabiovelar del grupo intervocálico *-gw-*:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
á ^u gwa	á ^u gwa	á ^u ga	á ^u g ^u a 'agua'
é ^u gwa	é ^u gwa	yé ^u ga	yé ^u g ^u a 'yegua'
lé ^u g ^u a	lé ^u gwa	lé ^u ga	lé ^u g ^u a 'legua'
	frá ^u gwa		frá ^u g ^u a 'fragua'

La reducción del elemento postconsonántico (*-gw-* > *-g^u-*) que se manifiesta en algunos pueblos ha llegado a ser completa en S. Cr. ⁴. Forma

¹ Véase lo que digo sobre esta palabra en la *RFE*, X, 164.

² LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 199, cita la forma *gwói*.

³ Adviértase, además, lo que dice este mismo autor sobre el segundo elemento del diptongo *ei* en Matella (Tr.-o.-M.): «a subjuntiva *i* mal se faz ouvir, muito menos que na Beira e Entre-Douro-e-Minho» (*RL*, II, 101).

⁴ La misma tendencia se observa en formas como *lé^ug^ua*, *pá:sk^ua* C.

excepción agwardjente C. (en contra de augarđente H., augg^wardente La Tejera).

§ 11. VELARIZACIÓN DE LA «A» PROTÓNICA. — Es éste un rasgo propio del dialecto de H. Es verdad que este mismo fenómeno se nota también en otros pueblos gallegos (comp. agwontare 'aguantar', agwordare 'aguardar' en Porto), pero sólo ocasionalmente, desconociéndolo los demás pueblos de la frontera. Como en otras partes de la Rumania¹, observamos que esta asimilación afecta en primer lugar a la vocal protónica. Tenemos, pues, agwordandø 'aguardando', gwordare 'guardar', agwordare, kwontos ai '¿cuántos hay?', baθkwolá 'codorniz' (en La Tej., sin embargo, baθkwaláda), kwodris 'cuadriles'; en contra, kwatro 'cuatro', te agwardø 'te aguardo', kwais 'cuales', gwárdjo 'guárdelo'.

§ 12. PALATALIZACIÓN DE LA «A» PROTÓNICA. — Este fenómeno también se halla reducido a H. Se trata de un cambio producido por una i tónica siguiente, observándose tal palatalización, además, bajo la influencia de consonantes palatales precedentes o siguientes. En este respecto, el dialecto de H. se relaciona estrechamente con los de Portugal². Ejemplo: narizes 'nariz', kamijo 'camino', abril 'abril', santa mariona 'julio', fariona 'harina', bariña 'vientre', sarilo 'aspa', azina 'pronto'³; žaneiro 'enero', mañžadaira 'pesebre', žantár^o 'comer a medio día'; en contra, matánθja 'matanza', kwarezma 'cuaresma', kabalo 'caballo', azéite 'aceite', etc. Sobre la transformación análoga de la -a final, bajo la influencia de una palatal precedente, véase el § 16.

§ 13. CERRAMIENTO DE LA «O» PROTÓNICA. — Este sonido tiende a convertirse en u, particularmente ante nasales. Es éste el estado que encontramos en H., en contacto con el Norte de Portugal⁴: lumbéiro 'montaña', sumbréiro 'sombbrero', kunóθø 'conozco', kumpróu 'compró', kunselo 'consejo', kumida 'comida'; en cambio, kozere 'cocer', kornais 'coyunda', oçenta 'ochenta', kolór^e 'color', etc. Se manifiesta, además, la tendencia a estrechar la articulación de la vocal ante una i de la sílaba siguiente: foθijos 'labios', molidá 'cojín de estopa', soθriño 'sobrino', y hasta furmiga 'hormiga'. Se trata, pues, de una transformación producida por el carácter de articulaciones contiguas.

En los demás pueblos de la frontera se nota el mismo fenómeno, observándose, además, en algunos, y más particularmente en C., y hasta cierto punto también en R., la tendencia a convertir cualquiera o protóni-

¹ Véase lo que dije sobre la cuestión en la *ZRPh*, XLI, 721, y *RDR*, III, 308-309, respecto al portugués y al catalán.

² Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, págs. 98-99, donde se citan también cambios de a' > a' > e' > e' bajo la influencia de una i siguiente. La consonante palatal precedente parece que es de influencia particular, como demuestra žaneiro, con una a sumamente abierta.

³ Comp. *ajinha* 'logo, inmediatamente' en Moimenta (Tr.-o-M.), *RL*, I, 203.

⁴ Comp. LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 242-243; *RL*, III, 59.

ca en *o* o hasta en *u*. Sin llegar al estado que presentan bastantes pueblos sanabreses, transformando *o*' en *u*' con toda regularidad, las aldeas mencionadas tienden a desarrollar la *o* protónica en el mismo sentido.

§ 14. PÉRDIDA DE LA «E» PROTÉTICA. — Este fenómeno es un rasgo propio de H. Es verdad que se observan casos parecidos también en otros pueblos de la frontera (comp. *stráŕ* 'estrado' C.), y en el mismo dialecto sanabrés, pero en ninguna parte con tanta regularidad como en H., donde dicen *stréŕles* 'estrellas', *skutáj* 'escuchad', *stréjta* 'estrecha', etc., como en el Norte de Portugal ¹.

§ 15. PÉRDIDA DE LA «O» FINAL. — De este fenómeno ofrece algunos ejemplos típicos R., presentando un tratamiento especial de los grupos -enu y -anu: *ŕentén* 'centeno' (H. *ŕentéŕ*; C., S. Cr. *ŕenténŕ*), *čén* 'lleno', *grán* 'grano', *brán* 'verano' ². En este respecto, el pueblo mencionado difiere absolutamente de todos los contiguos de la zona fronteriza.

§ 16. LA «-A» FINAL. — La -a final, según los pueblos, se trata de maneras diferentes; en muchos casos se conserva, en otros tiende a palatalizarse bajo la influencia de sonidos contiguos. Aquí sólo hablamos de las transformaciones del sonido:

1.º En H. una *i* tónica precedente puede producir una palatalización de la -a final: *sánta maŕiŕa* 'julio', *míŕa* 'mía', *aŕiŕa* 'pronto'; en contra, *gardúŕa* 'garduña', *ké búŕa* 'qué ruido', *gŕŕza* 'gañote'; subsiste, sin embargo, en los demás pueblos siempre que no se encuentre en contacto directo con *i* (véase *tía*, etc., en 2.º) ³. Corresponde la palatalización de la -a final a la de la *a* protónica mencionada en el § 12: *abril* > *aŕil*. Una tendencia, análoga parece manifestarse en el pueblo inmediato La Tej.: *faríŕe* 'harina', *fémie* 'hembra' (bajo la influencia de la *i* interna), hasta *miŕe* 'mía'; además, *kŕŕe* 'coja', *lóŕŕe* 'losa' (bajo la influencia de *ŕ*). Pero no he encontrado vestigios de tal asimilación en los demás pueblos de la frontera.

2.º Se distinguen nuestros pueblos por el tratamiento del grupo vocálico *ía* (y -úa, -óa): en H., La Tej. y Castr. la -a final se hace en esta posición *ə* o hasta -e; en C., S. Cr. y R., sin embargo, subsiste como tal.

Hermisende ⁴ .	Calabor ⁵ .	Santa Cruz.	Ríonor.
tía	tía	tenía	tenía
día	día	durmía	bŕn día

¹ Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 100.

² LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 56, cita las formas *man*, *chē*, en *Esq. dial. port.*, pág. 199, la forma *mau* [?].

³ Sorprende la forma *ágje* 'águila', que encontramos al lado de *dújja* 'docena'.

⁴ Comp. *tía*, *día*, *maríe*, *sofiə* en Castr., *fríe*, *maríe*, *krúe*, *lúe* 'luna', *túe* 'tuya', *súe* 'suya' en La Tej. (en contra, *nŕsa*, *nŕsəs*).

⁵ Alguna vez se nota una palatalización ligera en formas como *tía*, *día*, *míŕa*, *túe*, al lado de *nŕsa*.

Hermisende.	Calabor ¹ .	Santa Cruz.	Ríonor.
maríe	maría	mía	deθía
kuříe	durmía	días 'días'	dormía
a feřaríe 'nombre geográfico'	biřía 'venía'	mías 'mías'	mía
bḡe ¹			
krúe			

Compárese, además, H. *díes*, *días* 'días', *as tréz maríes* 'las tres Marías', citados en el párrafo siguiente.

La debilitación de la *-a* final en contacto con una vocal tónica precedente, es un rasgo que relaciona H. tanto con los dialectos gallegos como con los de Portugal ². R. conserva el grupo *ía* en contacto geográfico con Guadramil ³.

3.º Una *s* siguiente puede transformar sensiblemente el carácter de la *a* precedente (*-as* > *-es* > *-əs* > *-es*). Este fenómeno no se nota tan sólo en los pueblos que tienden a reducir la *-a* final, sino también, aunque aisladamente, en C., substrayéndose, sin embargo, a tal transformación, R. y, según parece, también S. Cr. Ejemplos:

H.: *móles* 'muelas', *arnéles* 'colmillo', *stréles* 'estrellas', *falméges* 'chispas', *guřubítes* 'arrugas', *furgáles* 'migas de pan'; *indíes* 'patatas', *kántes* 'cantas', *trabáles* 'trabajas'.

La Tej.: *tiséjres* 'tijeras', *fáges* 'hagas', *bḡes* 'buenas'; en contra, *bḡa*.

C.: *az eřžíbas* 'las encías'; *kábres* 'cabras', *tizéjres* 'tijeras'.

R.: *dúz yéugwas* 'dos yeguas', *dús ařréyas* 'dos orejas', *az bákaz górdas* 'las vacas gordas'.

Cuando precede *í*, por lo general se encuentra la etapa extrema *e*: *bój díes* 'buenos días' (al lado de *díes*), *žeřžíbres* 'encías', *as tréz maríes* 'las tres Marías', *almandriřes* 'pendientes', en H.; *díes*, *komíes*, en La Tej.; *uz díes* 'los días', en C., y hasta en R. *díes* 'días', *as tías* 'las tías', *míes*, *túes*, *as fíes* 'las hijas' (al lado de *a tía*, *ařréyas*), probablemente bajo la influencia doble de los sonidos contiguos. S. Cr. hasta en este último caso conserva *-as*: *días*, *mías*, *túas*.

4.º Se distingue marcadamente R. de los dialectos inmediatos por suprimir la *a* postónica en casos como *aré* 'arena', *lúna čé* 'luna llena', *bḡ* 'buena', *bós tárdes* 'buenas tardes', *dús ařréyas* 'dos orejas', *dúz yéugwas* 'dos yeguas', pareciéndose, pues, al dialecto sendinés, donde encontramos el mismo fenómeno ⁴. Adviértase, sin embargo, que se conserva la vocal en

¹ C. *bwěna*; R. *bḡ*, S. Cr. conserva la *-n-*, § 29.

² LEITE, *Est. phil. mir.*, I, § 71.

³ LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 54; este mismo autor señala la forma *díe* en Ríonor (pág. 55).

⁴ LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 234; II, 35-36.

día, bónz díes 'buenos días'. Como en R. la *a* postónica se pronuncia, según hemos visto, como *a* (exceptuando el caso especial de díes 'días'), casi es de suponer que dicha pronunciación sea el producto de una regresión lingüística, ya que la reducción de *arena* > *aré*, etc., sólo es comprensible admitiendo una etapa intermedia representada por una *a* debilitada (*ə*, etc.)¹.

§ 17. REDUCCIÓN DE «E» FINAL TRAS Ž. — Este fenómeno es propio del dialecto de H. La caída de la *-e* debe ser anterior al ensordecimiento de la fricativa, pues ésta se conserva sonora en posición intervocálica (§ 23). Tenemos, pues: *feřúš* 'orín' (en contra, *feřúšę* La Tej., S. Cr.; *feřúže* C.), *felúš* 'hollín' (en cambio, *felúše* La Tej., etc.).

§ 18. PÉRDIDA DE «E» FINAL TRAS θ. — Contrariamente a lo que se observa en gallego² y en sanabrés, la *-e* final desaparece en R. tras θ, originariamente precedida de otra consonante: *fóuθ* 'hoz', *kuęéθ* 'conoce', *paréd* *bieη* 'parece bien', *amanéθ* 'amanece', *yi đóθ* 'es dulce', etc. Desconocen este fenómeno los demás pueblos fronterizos. No tengo tampoco noticias de si existe en Portugal.

§ 19. LOS GRUPOS VOCÁLICOS *iu* Y *új*. — El grupo *iu* experimenta un tratamiento particular en S. Cr., convirtiéndose en este pueblo, conforme a los dialectos sanabreses, en *i^eu*: *tí^eu* 'tío', *frí^eu* 'frío', *parí^eu* 'parió', *muri^eu* 'murió', *oyyí^eu* 'oyó'. Los demás pueblos desconocen tal cambio, ofreciendo la forma gallego-portuguesa *iu*: *fiu* 'hilo', *fáj friu* 'hace frío' H.; *ni^eu* 'nido' La Tej.; *řuži^eu* 'ruido', *ferbi^eu* 'hervido' C.; *řiu* 'río', a *péna đuz ni^eu* 'nombre geográfico' R.

De manera análoga los pueblos fronterizos se distinguen por el tratamiento del grupo vocálico *új*, dando éste en R. y S. Cr. (igual que en los dialectos sanabreses) *uej*, *wéj*; en C., *új*; en La Tej., H. y Castr., *ú*:

Hermisende ³ .	Calabor.	Santa Cruz ⁴ .	Rónor ⁵ .
<i>kúda</i>	<i>kújda</i>	<i>kwéjda</i>	<i>kuéjda</i> 'cuida,
<i>kudáđo</i> 'cuidado'		<i>łwéjto</i> 'lucho'	
<i>múto</i>	<i>mújtas</i>	<i>muéjto</i>	<i>muéjtos</i> , mucho(s)'
<i>trúta</i>	<i>trújta</i>	<i>trwéjta</i>	<i>truéjta</i> 'trucha'
<i>múņo</i> 'molino'	<i>eskuiťándo</i> 'escu- chando'	<i>řwéjđo</i> 'ruido'	<i>eskuejťajme</i> 'escu- chadme'
<i>kutélđo</i> 'cuchillo'		<i>eskwéjto</i> 'escucho'	

Conserva, pues, C. la fase antigua *új*; H. y La Tej., sin embargo, siguen

¹ Presupone la misma evolución *dús* < *duas*, que encontramos en S. Cr.: *dúz bákas* 'dos vacas'; lo mismo *dí*, *dís* 'dé, des'.

² GARCÍA DE DIEGO, *Gram. hist. gall.*, pág. 24.

³ En La Tej.: *trúta*, *eskúto*, no se *kúda*.

⁴ La forma *bútre* 'buitre', que aparece en este pueblo, es palabra tan poco popular como *bútre* en C.

⁵ Formas importadas: *řrúto*, *kučielđo* 'cuchillo' (con terminación popular).

la tendencia gallego-portuguesa ¹, reduciendo el diptongo en monoptongo ²; S. Cr., por fin, se adhiere al centro y al norte de Sanabria, intercaldando un sonido de tránsito entre las dos vocales extremas. Advértase que la forma sanabresa hasta ha alcanzado a R. Es este hecho tanto más sorprendente cuanto que el grupo inverso *iɥ* no experimenta transformación análoga en este pueblo ³. La discrepancia entre las formas *ueí* e *iɥ* caracteriza a R. como pueblo verdaderamente fronterizo.

§ 20. EL GRUPO «E + PALATAL». — Considerando la tendencia que manifiestan S. Cr. y R. a desarrollar sonidos de transición (§ 19) igual que los dialectos sanabreses, es de esperar producirán como éstos un nuevo elemento semivocal entre *e* y la consonante palatal siguiente (*l, ɲ*). R., sin embargo, no ofrece ejemplos, por no existir en este pueblo la lateral palatal *ɫ* derivada de *-kl-*, *-lɫ-*, etc. (§ 33), ni *l, ɲ < -ll-, -nn-* (§ 34). En cambio, es frecuentísimo el caso en S. Cr.: *estréiɫa* 'estrella', *éiɫa* 'ella', *kunéiɫo* 'conejo', *léiɫa* 'leña' ⁴. En H. y C. no encontramos ningún rastro de tal transformación (C. *léɲa*, *kuéɫo* 'conejo'; H. *kortéɫa* 'cuadra', *espéɫo* 'espejo'), adhiriéndose estos pueblos a los dialectos gallegos y trasmontanos ⁵, que igualmente desconocen tal fenómeno.

§ 21. NASALIZACIÓN DE VOCALES. — Además de lo dicho en el § 29, haremos constar aquí que en ninguno de los pueblos fronterizos la nasalización de vocales se manifiesta con tanta frecuencia y tanta intensidad como en H. y La Tej. ⁶, adhiriéndose H., en este respecto, a los dialectos portugueses: *rédemúɲos* 'nombre geográfico', *múɲo* 'molino', *máɲ* 'madre', *núɲ* 'nido', *fóɲ* 'hacen', *puláɲnas* 'polainas', etc.

Consonantes.

§ 22. «L-» Y «N-» INICIALES DE PALABRA. — Lo que distingue a S. Cr. de todos los demás pueblos fronterizos es la palatalización regular de *l-* y *n-*. En este respecto, S. Cr. ocupa una posición única, hasta comparado con los pueblos sanabreses y leoneses, donde cada día van introduciéndose más formas modernas. He aquí algunos ejemplos: *ɲúeθ* 'nuez', *ɲaθéθ* 'nació', *ɲos šegéɲimos* 'llegamos', *ɲa géɲa* '(está) en la guerra', *yóɲ ɲum púde ɲenire* 'no pude venir', *ɲuɲa púde ɲendére* 'no pude venderla', *ɲo* 'no'; *ɫóɲšɛ* 'lejos',

¹ Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 110.

² Lo mismo *múɲo* H. < *múɲo* Porto, *molino*.

³ Advértase, sin embargo, que existe en R. la forma *mí^eɥ* 'mío'.

⁴ Desconozco la forma correspondiente de R.

⁵ En Bragança, *bermêlho*, *lanha* = *lenha* (RL, III, 71); en Villa Real, *vancelho*, *canelha*, *cernelha* (RL, XI, 268 y sigs.); en Miranda, sin embargo, *eilha*, *streilha*, *Peinha* (LEITE, *Est. phil. mir.* I, 278-279; *Esq. dial. port.*, pág. 91).

⁶ En algunos hombres podía observar una nasalización muy fuerte; la desconoce, sin embargo, una mujer adulta que habla bien a la antigua.

límpa 'limpia', leriça 'lenteja', ya lo dirêi 'se lo diré', puła kálę 'por la calle'; lo mismo en posición interior: deznuđo 'desnudo', añađare 'nadar', mjórļa 'mirla', alóndra 'nutria', alústrja 'relámpago', búrlaņ de mí 'se burlan de mí'. Los demás pueblos rayanos conservan l- y n-, como los dialectos gallegos y trasmontanos (exceptuando Miranda). Adviértase el contacto geográfico que hay en este respecto entre R. y Guadramil ¹.

§ 23. LA CONSONANTE INICIAL «g^e, i⁻, j-» Y ž- š.—H. y C. son los únicos pueblos de toda Sanabria que, convirtiendo g^e, i⁻, j- en ž, conservan la etapa antigua sonora que hoy día distingue al portugués tanto del gallego como de los dialectos leoneses. Ya en los pueblos inmediatos (La Tej., Castr. y hasta en R.) ², situados a un paso de la frontera política, no encontramos ningún rastro de la fricativa sonora, ofreciendo todos ellos la fricativa sorda correspondiente.

Hermisende ³ .	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
žeņžibres	az eņžibas	as eņšibas 'las encías'	
žemélgos	šimélgos	šimiélgos 'mellizos'	
žimér ^o 'gemir'	žéme 'gime'	šeméndo	šiméndo 'gimiendo'
žésta	žésta 'hiniesta'	šéma 'yema'	
žáda 'helada'	žéla 'hiela'	šęlare	šęlár 'helar'
žénřo	žénřo	šienřo	šienřo 'yerno'
žéntę		šientę 'gente'	
žéjra	žéjra < diaria		
žá	yá	yá	yá, ýá 'ya' ⁴
žanéjřo	žanéjřo	šanéjřo	šanéjřo 'enero'
žantár ^o jantare			
žára	žára		šára 'jarra'
žán 'Juan'			šoakín 'Joaquín'
žuņžire	žunire	šunire	šunire 'uncir'
žugáre	žógo	šugándo < joc-	šúntas 'yuntas'
žúgo	žúgo	šúgo	šúgo 'yugo'
žústo	žústo	šústo, xústo 'justo'	šišugéjřo ⁵
žúņgo	žúņgo	šúņgo 'junco'	šwéθ 'juez'
žúntos 'juntos'	žóbes	šúebes	šuebes 'jueves'

Formas como eņšiba 'encía' H. (al lado de žeņžibres), šimélgos, širgón 'jergón' C., deben su origen a la influencia de los pueblos inmediatos; con frecuencia se usa la forma castellana, como demuestran yá 'ya' (en los

¹ LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 54.

² Adviértase que la fricativa sorda se extiende hasta Guadramil (LEITE, *Esq. dial port.*, pág. 200), pero no hasta Miranda.

³ Comp. en La Tej.: šiándo 'helando', šemélgos 'mellizos', šeméndo 'gimiendo', žésta 'hiniesta', ašentáre 'comer a medio día'.

⁴ En los pueblos gallegos de Sanabria šá.

⁵ Comp. mi artículo sobre šišugéjřo en la *RFE*, X, 153 y sigs.

pueblos gallegos šá), xústɔ, al lado de žústɔ, xwéθ H., xabaryl (al lado de muntés) 'jabalf' C.

Manifiéstase la misma diferenciación geográfica en el tratamiento de -g^e, i-, -j- intervocálicas: óžɛ 'hoy', fúžɔ 'huyo', běžɔ 'veo', mežáre 'mear', méžos 'orina' H.; ké řužíř fáj u lúme 'qué ruido hace la lumbre', mižáre 'mear', feřúže 'orín' C.; en contra, řúšen as tripas 'las tripas hacen ruido', feřúše 'orín' S. Cr., běšɔ 'veo' La Tej.

Lo mismo puede decirse de ž, š originadas de otras fuentes: ližėja H., C., lišėja S. Cr., lišėja R. 'ligera'; karkéžas C., karkéjša S. Cr., R. 'carquesa'; řrežájs H., tréjža C., tréjša S. Cr. < cerasea-; kéjžɔ H., C., kéjšɔ La Tej. 'queso'; bėjža C. 'besa'; móžɔ H., amóžɔ C. 'ubre'; igrėža H.; kižéron 'quisieron' H., kižu 'quiso' C., řužádo H., řužáo C., řužáo S. Cr. 'techo de losas'; a řužėja, baltrejšál 'nombres geográficos' de C.

Respecto a ž, š postconsonánticas compárese: žęžibres 'encías', žęžire 'uncir', naráža 'naranja', šižela 'sencilla', řřža 'fragua', řęžadėja 'pesebre', řóžę 'lejos', gřža 'gañote' H.; az ęžibas 'encías', řóžę 'lejos', az gřžjas 'gañote' C.; en contra, as ęšibas 'encías' S. Cr., řóšę 'lejos' R.

A la fricativa š del antiguo castellano corresponde en todas partes š: ɔ šėjšos 'nombre geográfico', bejšėj 'bajé' H., dišu 'dijo', afrėjšɔ 'fresno', nun te kėjšes 'no te quejes' C., kėjšos 'quijada', řagartiša 'lagartija' S. Cr.; bešiga 'vejiga', déjšamempáθ 'dejame en paz' R.

§ 24. CAMBIO DE -g- EN -y-.—En contacto con una í precedente la fricativa velar -g- se hace palatal en S. Cr., siendo de notar que conocen este fenómeno también algunos otros pueblos de Sanabria (Ribadelago, Porto). No hay, sin embargo, contacto geográfico entre éstos y aquél; se tratará, pues, de un cambio independiente¹. Ejemplos: kumiřɔ 'conmigo', kuntiřɔ 'contigo', amiya 'amiga', amiřɔ 'amigo', embeliřɔ 'ombligo'; en algunas palabras hasta desaparece completamente: a řaria 'barriga', urtia 'ortiga', řurmia 'hormiga', espia 'espiga', řiedɔ 'hígado' (con alteración de acento secundaria).

§ 25. LA «-s-» INTERVOCÁLICA. — Es de esperar que en los pueblos que conservan la fricativa sonora -ž- subsista la fricativa sonora -z-, nacida de -s- latina². Tenemos, en efecto, los siguientes casos:

H.: káza 'casa', méža 'mesa', lišóza 'sucia', tájž ómes 'tales hombres', az únes 'las uñas', májž alá 'más allá', řozájřɔ 'nombre geográfico'.

C.: a řapóza 'raposa', méžes 'meses', řrezėbę 'pesebre', az brázas 'brasas', řenabrėzes 'sanabreses', az ázas 'las asas', dóřž óřos 'dos ojos', az řrbas 'las hierbas', nuz ayúđę 'nos ayude', az řřęjgádas 'nombre geográfico'.

En cambio, trėjša 'cereza', más alá 'más allá' R.; kosėre 'coser', řresėbę 'pesebre' S. Cr.; asustėjme 'me asusté', kóřsa 'cosa' La Tej.

¹ Adviértase que el mismo cambio se observa también en sendinés (LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 338; *RL*, VII, 289-290).

² Se encuentra, por lo tanto, -s- también en Guadramil; comp. § 23.

§ 26. LA «-K'-» INTERVOCÁLICA. — Como -ž- (§ 23) y -z- (§ 25), subsiste en H. y C. la fricativa sonora originada de -k'- (ž, đ), convirtiéndose en la sorda θ en los demás pueblos limítrofes. Respecto a la articulación de la fricativa sonora hay que advertir que es, por lo general, postdental (ž), encontrándose al lado de este sonido la variante interdental (đ). Ejemplos:

H.: bežíņo 'vecino', kožere 'cocer', ažéjte 'aceite', krúzes 'cruces', azúl 'azul', narízes 'nariz', denížela 'comadreja'; señalamos ž también en los casos siguientes: dóže 'doce', tréže 'trece', katórže 'catorce', ónže 'once', kinže 'quince', θínza 'ceniza', uzéjra 'conjunto de urces'.

C.: féžo 'hizo', bedéjra 'bando de puercos', řaides 'raíces', fazenda 'ganado', řapádes 'rapaces', dediséte 'diez y siete'; lo mismo tréže, katórže, kinže, andól 'para pescar', řezáre 'rezar', kizás 'quizá'.

Claro que estos pueblos tienen fóυθę 'hoz', kabéθa 'cabeza' H.; práθa 'plaza', bráθos 'brazos', dóθę 'dulce', kuraθón 'corazón' C.

Mencionaremos, por fin, que la fricativa sonora -đ- se encuentra aisladamente en algunos pueblos que por lo general tienen la fricativa sorda; ocurre este caso en formas verbales de *hacer*: La Tej. fadémos, fadéjs, faderéj 'haré', faderán 'harán', fíde 'hice', féđo 'hizo'; S. Cr. fadémoļo 'hacémoslo', kómol fíđo '¿cómo lo hizo?', fadére', fadéļo 'hacerlo'; en contra, beθino, koθína, ónθe, etc.; hasta registramos fadréj 'lo haré', como forma aislada, en Santa Colomba de Sanabria. Estos casos representan, probablemente, restos antiguos del dialecto (§ 63).

§ 27. LA «-T-» Y LA «-D-» INTERVOCÁLICAS. — La Tej. y H. conservan la fricativa -đ- en los grupos -áđo, -éđo, -íđo, en contacto geográfico con los pueblos gallegos de Sanabria y Portugal. En los demás pueblos fronterizos desaparece, como en sanabrés. Ejemplos:

H.: ož dęđos 'los dedos', espíđo 'desnudo', kuřáđo 'cuñado', nuřáđo 'nublado'; La Tej.: kolmáđo 'techado de paja', loųšáđo 'techado de losa', oųbíđo 'oído'.

C.: měo 'miedo', bukáo 'pedazo de pan', oyių 'oído'; S. Cr.: uz dęųs 'los dedos', kandanéos 'nombre geográfico', está ŋu práo 'está en el prado'; R.: mieų 'miedo', oyių 'oído', kuřáo 'cuñado', řutiganáo 'nombre geográfico'.

Es diferente el caso de las terminaciones verbales -atis, -etis, etc., como lo demuestran los ejemplos citados en los §§ 39 y sigs.

Respecto a -đ-, observamos una repartición geográfica diferente: H., krúo 'cruda', suóų 'sudó', suéron 'sudaron'; C., krúda, sudándo; S. Cr., R., krúda.

§ 28. LA «-L-» INTERVOCÁLICA. — Como en gallego y portugués, cae la lateral intervocálica en H. y La Tej.; en C., sin embargo, se encuentra, por lo general, una -l-, siendo de notar que algunas palabras tienen forma gallego-portuguesa; en S. Cr. y R., por fin, hallamos -l- con toda regularidad, como en sanabrés. Ejemplos:

H.: *θέο* *δα βόκα* 'paladar', *κόστρο* 'primera leche de un animal' (en sanabrés *kulúestro*), *pernis* 'jamones', *as pombéjras* 'nombre geográfico', *bal de biduédo* 'nombre geográfico', *embígo* 'ombligo', *uḡa papóya* 'una amapola', *múḡo* 'molino', *žáda* 'helada', *kú* 'culo'.

C.: *sólo* 'suelo', *ágila* 'águila', *abólo* 'abuelo', *palómba* 'paloma', *kúlo* 'culo'; en contra, *baldepáo* 'nombre geográfico', al lado de *pálo*, *fjadéjro* 'sarao', *fiḡ* 'hilo', *sjómbra* 'sombra' < *selómbra*, *adjántre* 'adelante', *moxe* 'moler' al lado de *molinḡ*, *kjóbra* 'culebra', *dóime* 'me duele'.

S. C.: *selómbra* 'sombra', *adélantre* 'adelante', *ḡuelo* 'nudo' (comp. nó en H.), *kulúebra* 'culebra', *teláre* 'telar', *eḡgila* 'anguila'.

R.: *felandál* 'sarao', *embelígo* 'ombligo', *šéla* 'hiela', *kurnáles* 'coyunda'; sin embargo, *páo* 'palo'.

Conservando la -l-, R. forma un puente entre el sanabrés propiamente dicho y los dialectos de Guadramil y Miranda ¹.

§ 29. LA «-N-» INTERVOCÁLICA.—Puede decirse que se encuentran vestigios de la caída de -n- en todos los pueblos fronterizos, exceptuando S. Cr., pueblo verdaderamente sanabrés. Respecto a la difusión que dan a este fenómeno, varían, sin embargo, bastante. Hay que distinguir varios casos:

1.º Tipo *lana*:

H.: *lán*, *maḡán* 'manzana', *pola maḡán* 'por la mañana', *rán* 'rana', *irmán* 'hermana'.

C.: *pasándḡ maḡána* 'pasado mañana', *lána*, *uḡa rán*, *maḡána* 'manzana', *ermána*.

S. Cr.: *rána* etc.

R.: *pasándḡ maḡá*, *lá*, *rá*, *ermá*.

2.º Tipo *grano*, *granos*:

H.: *bráo* 'verano', *máo*, *máos* 'manos', *irmáo*, *irmáos* 'hermanos', *gráo*, *gráos* (comp. *RL*, III, 65).

C.: *gránḡ*, *ermánḡ*, *bránḡ*, *mánḡ*, *mános*, *ermánḡ*, *čánḡ* 'llano'; en este mismo pueblo se observa, además, la pronunciación *máo*, *ermánḡ*, *čánḡ*.

S. Cr.: *bránḡ*, *mánḡ*, *dúz manos* 'dos manos', *šánḡ* 'llano'.

R.: *grán*, *gráns* 'granos', *brán*, *ermán*.

3.º Tipo *lleno*:

H.: *ḡentéḡ* 'centeno', *čéḡ* (fem. *čéa*).

C.: *ḡentéḡ*, *čénḡ*.

S. Cr.: *ḡentéḡ*, *šénḡ*.

¹ LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 54, 55.

R.: θεντέη, ἐέη (fem. ἐε, § 15, 16).

4.º Tipo *-ones*¹:

H.: saltóis 'saltamontes', pilmóis 'pulmones', montóis 'montones', banthóis 'de la escalera de mano', os kambóis 'nombre geográfico', os kalinóis 'nombre geográfico', ladróis 'ladrones'.

C.: pulmóis 'pulmones', muntóis 'montones', al lado de muntóns, karbóns, freñzóns 'fréjoles', ladróns, širgóis 'jergones', turizóns 'comida compuesta de grasa y miel'; el individuo mencionado arriba, que pronuncia ermáno, máo, dice u riñóis 'los riñones'. Hay, pues, vacilaciones de pronunciación en este pueblo.

S. Cr.: us pulmónes, u riñóns, karbóns.

R.: frešóns 'fréjoles', maragatóns 'melocotones', muntóns, o riñóns, karbóns, botóns, ladróns; en contra, pantalónes.

5.º Tipo *panes*²:

H.: páis, póulo dos káis 'nombre geográfico'. S. Cr.: páns. R.: páns 'panes'.

6.º Tipo *algunos, buenos*:

H.: úis 'unos', algúis 'algunos', bóis 'buenos'. C.: algúnš, bwénos. S. Cr.: algúnos, buenos. R.: algúnš, bóšs.

Adviértase, además, que en R. se encuentra una terminación analógica también en el plural de las palabras en -ana: maθáis 'manzanas' (sing. maθán), abeláis 'avellanas', ráis 'ranas', irmáis 'hermanas' (masc. irmáos 'hermanos'). En R.: ermá:s 'hermanas'; en La Tej.: irmá:s.

7.º *-n-* en contacto con la vocal *i*:

H.: bíño, múño 'molino', kamíño, faríña, espíña, bal de galíñas 'nombre geográfico'.

C.: líño, beziño, subríño, palboríño 'torbellino', nubríña 'niebla'.

S. Cr.: bíño, fuθínos 'labios', galína, lináθa, koθína, guříño.

R.: pađríño, estorníño, andoríña 'golondrina', koθíña, a frejšíña 'nombre geográfico'.

Se distingue, pues, S. Cr. de los demás pueblos, conservando la nasal alveolar como tal.

8.º *-n-* en los demás casos:

H.: kuéļo 'conejo', kolmjál 'colmenar', lonğaisus 'longanizas', tér^e 'tener', soqársē 'sonarse', θjáre 'cenar', lúa 'luna'.

¹ El grupo *-one* da regularmente *-ón*.

² La desinencia *-ane* da regularmente *-án*.

C.: ganáo, lagóna 'laguna', senábrja 'Sanabria', lúna, kampána; fréjšo 'fresno', méjša 'nuda'.

S. Cr.: kunéjlo 'conejo', ļagúna, kađéna, etc.

R.: biníre 'venir', ganáo, truena, lúna; en contra, fréjšo, dúθja 'docena', pór la siñal da sánta krúθ 'poner', bō 'buena', bós 'buenas'.

Observamos, pues, grandes diferencias respecto al tratamiento de la *-n-* intervocálica, producidas en la mayor parte por la posición de esta consonante dentro del grupo fonético. Concretando nuestras observaciones podemos decir que H., en casi todos los casos mencionados, reduce la nasal; lo que caracteriza a este pueblo, además, es la tendencia marcada a dar timbre nasal a los grupos vocálicos nacidos por caída de la consonante (áq, ój, új); igualmente es notable la forma -án, a que corresponde -ána y -á < -áa de los demás pueblos; merece mención, por fin, la influencia de la analogía que observamos en casos determinados (véase 6.º). Son éstos fenómenos que no encontramos juntos en otros pueblos, y que, por lo tanto, dan al dialecto de H. un aspecto particular.

Tiene también caracteres especiales el dialecto de R. Señalaremos entre ellos, en primer lugar, el tratamiento de los grupos *-ano* y *-eno*, que dan -án y -éñ, respectivamente (véanse 2.º y 3.º); se distingue, además, de los pueblos inmediatos, convirtiendo *-ana* en -á (véase 1.º); debe ser señalada, por fin, la constancia con que se emplea el plural -óns (frente a C., donde hay vacilación considerable entre -óns y -ójs, y H., que emplea únicamente -ójs); por lo demás, encontramos en R. bastantes casos de vacilación (compárese, ante todo, lo dicho en 8.º), que se explican perfectamente por la situación geográfica de este pueblo.

Más se distingue aún por vacilaciones el dialecto de C. (como en muchos otros casos, comp. § 65). Cae con cierta frecuencia la *-n-* intervocálica en la terminación *-ones*, que da -ójs (véase 4.º); en todos los demás casos, este pueblo tiende a conservar o acaso restituir la consonante nasal.

S. Cr. es de todos los pueblos el más conservador, reduciendo la *-n-* tan poco como los dialectos sanabreses.

§ 30. LOS GRUPOS INICIALES «PL-», «KL-», ETC. — Dijimos ya en el § 2 que estos grupos dan regularmente la africada ¹ palatal ê-. Adviértase, sin embargo, que S. Cr. sólo emplea la africada alveolar š: šueβe 'llueve', šáman 'llaman', šáβe 'llave'; lo mismo sustituye la ê de otra procedencia: lešúga 'lechuga', šubindō 'subiendo' (en H. čubindō), óšo 'ocho'.

§ 31. EL GRUPO «-ULT-». — Compárese lo dicho en el § 19.

§ 32. EL GRUPO «-KT-». — El cambio ocasional de ój en óy parece limitado a H. y La Tej.: anoutéθe 'anochece', anóyθe 'anoche', en contacto geográfico con los pueblos gallegos de Sanabria y Portugal; compárese,

¹ No he observado la tendencia portuguesa a convertir la africada en fricativa.

además, despóys 'después', kouzáca 'corteza del jamón', ambos usados en H.

§ 33. LOS GRUPOS «-KL-», «-Lĭ-», ETC. — Se conserva, por lo general, como en gallego y portugués, la palatal lateral ĭ; en R., sin embargo, se ha convertido en la fricativa correspondiente:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
áĭo	móĭa	mwéĭa	móya 'moja'
fĭo	nabáĭa	kunséĭo	fueyas 'hojas'
espéĭo	agúĭa	théĭlas 'cejas'	kuyénoĭ 'cogieron'
paĭéiro 'medero'	béĭa 'vieja'	wéĭos 'ojos'	miyór 'mejor'
kuĭér ^e 'cuchara'	paĭaréĭa 'pajar'	kuĭár ^e 'cuchara'	kunéyo 'conejo'

El cambio de -ĭ (<-kl-, -ĭ-) en -y- no es propio del gallego-portugués, pero sí del dialecto leonés, donde la ĭ antigua hoy día es muy rara. Parece, sin embargo, que en R. la transformación de -ĭ- en -y- se ha producido independientemente y en contacto geográfico con Guadramil¹, ya que la desconoce el pueblo inmediato, S. Cr.

Adviértase, además, que R. tiende a suprimir la fricativa y en contacto con una í tónica precedente: us fĭos 'los hijos', as fĭas 'las hijas', botĭa 'botija', a kabĭa 'clavija'.

§ 34. «-NN-», «-MN-», «-LL-». — Estos grupos se simplifican en todos los pueblos, exceptuando S. Cr., donde se convierten en palatales correspondientes, como en Sanabria. Ejemplos:

H.: o áno dĕst áno 'este año', kanáda 'callejuela', o páno 'pañuelo', sóno 'sueño'; kabálo, éla 'ella', máĭz alá 'más allá'.

C.: a péna đuz níys 'nombre geográfico', menĭna 'niña del ojo', nínos 'niños', oútóno 'otoño'; a mjóla 'meollo', grĭlo 'grillo', engulĭre 'engullir' (REW, 4434).

S. Cr.: estáno 'este año', níno 'niño', sueno 'sueño'; éĭla 'ella', kaĭábo 'callad'.

R.: áno 'año', sueno 'sueño', as estrélas 'las estrellas', al bále 'el valle', fóle 'fuelle'.

Compárense, además, los ejemplos citados en el § 8.

Entre R. y el portugués trasmontano hay contacto geográfico.

§ 35. EL GRUPO «-R'L-». — En H., C. y R. el infinitivo pierde su *r* final ante el pronombre enclítico; en S. Cr., sin embargo, los dos elementos consonánticos se asimilan, ofreciendo este pueblo la etapa que ya atestiguan documentos antiguos leoneses. Ejemplos: H., fadélo 'hacerlo', oybilo 'oírlo', podálo 'podarlo'; C., pendála 'peinarla', bendéla 'venderla', oyile

¹ LEITE, *Est. phil. mir.*, II, 54.

'oírle'; R., *faθélo*, *šunilo* 'uncirlo'; S. Cr., *fadélo*, *bendéla*; en cambio, *tirárle*, *eskribírle*, *dárle*. Lo mismo en formas como *pola kále* C., *pola káy* R., *puła kále* S. Cr. 'por la calle'.

ASPECTOS MORFOLÓGICOS DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS

Pronombres.

§ 36. EL ARTÍCULO. — Las formas femeninas del artículo no ofrecen particularidad, dando a en el singular y as en el plural (incluso en S. Cr.). En las formas masculinas, sin embargo, hay cierta diferenciación geográfica. Ejemplos:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
o péito 'pecho'	u kódo	él deo mermin	al figado 'hígado'
tódo mundo 'todo el mundo'	u kúmbrjo 'cumbre'	el lúme	a lú dal sól 'la luz del sol'
oz dédos	us filjo 'hijos'	usántos 'octubre'	us ffo 'hijos'
	us pradífus 'nombre geográfico'	uzwéjos 'ojos'	us pólos 'pollos'

Se explicará la forma al de R. por la tendencia a oscurecer el timbre de la partícula proclítica¹ que se observa en el Norte de Portugal².

§ 37. PRONOMBRE PERSONAL. — Formas:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
éu	éu	yóu	yóu
tú	tú	tú	tú
{ él, éla	{ él	{ él, éila	{ éla
{ éles, éles	{ éles, élas	{ éijos	{ élos
	nós	nos	nós
	buzóytros	bós	bós

Corresponde a *eo, en H. y C., la forma gallega éu; en S. Cr. y R., la sanabresa yóu; una forma correspondiente a esta última encuéntrase también en Guadramil y en Miranda (*yòu*)³.

Las formas nós, bós son propias de muchos dialectos occidentales. Ad-

¹ Compárese lo que dice LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 357-358, sobre la forma del artículo masculino en Miranda.

² Aisladamente, también en Sanabria; por ejemplo, en Ribadelago.

³ Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 200.

viértase, sin embargo, la distinción que hacen en C. entre primera y segunda persona del plural, fenómeno que se encuentra también en otras partes.

La forma *le* 'le' se halla limitada a S. Cr., empleando los demás pueblos fronterizos *le*, tanto para designar el singular como el plural ¹.

Señalaremos, por fin, las formas *burléron de min* en La Tej., *djánte de min* en H.; en contra, *de mi* en C. y S. Cr., *ái de mí* en R. La forma *min* es corriente en los pueblos gallegos, y corresponde a port. *min*. La forma *mi* se extiende hacia Portugal, donde existe en fronteras de Tr.-o-M. ².

§ 38. PRONOMBRE POSESIVO. — Formas:

a) Masculinas:

Hermisende ³ .	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
méu	méu	míeu	míeu
téu		tóu	tóu
séu		sóu	
nósø	nósø	hwéso	nuéso
bósø		bwéso	

Las formas de H. y C. representan el tipo gallego-portugués, las de S. Cr. y R., el tipo sanabrés-trasmontano (§ 60) ⁴.

b) Femeninas.

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz,	Ríonor.
miña, miñas	miña, -as	mía, -as	mía, -es
túe, túes	túa -əs	túa, -as	túa, -es
súe, súes	súa, -əs	súa, -as	
nósa, nósøs	nósa, -as	hwésa	nuesa, -as
bósa, bósøs	bósa, -as	bwésa	buesa

Respecto a las finales *-a* y *-as* véase lo dicho en el § 16; *miña* representa el tipo gallego-portugués; *mía* es la forma sanabresa; encuéntrase, además, aisladamente en Tr.-o-M. (LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 131).

Verbo.

No podemos tratar en estas páginas de todo el sistema complicado de formas verbales que ofrecen los dialectos fronterizos. Baste con hacer re-

¹ Lo mismo en portugués (LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 128), y con frecuencia en el habla vulgar de España.

² Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 128.

³ Lo mismo en La Tej. y Castr.

⁴ Comp. RL, III, 60, 65; LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 363.

saltar algunos rasgos característicos que sirvan tanto para demostrar la diferenciación dialectal como las diversas tendencias que la han causado.

§ 39. EL PRESENTE DE LOS VERBOS EN «-AR», «-ER», «-IR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
kantájs	êegájs	filádes, -ájs	falájs
{ mořéjs	{ kuléjs	{ fadédes	{ bebéjs
{ béjs	{ kuřéjs	{ tenédes, -éjs	{ faθéjs
{ saís	{ sufrí:s	{ eskribí:s	{ fuís
{ ouřbís	{ mentí:s	{ durmí:s	{ durmí:s

Se distingue, pues, S. Cr. de todos los demás pueblos por conservar en la primera y segunda conjugación la *đ* de la terminación (-ádes, -édes); en los verbos en *-ir*, como se ve, la *-đ-* ha desaparecido.

Los demás pueblos siguen el sistema gallego-portugués¹, reduciendo la *-đ-* de la terminación.

§ 40. PARTICULARIDADES EN LA FORMACIÓN DEL PRESENTE DE ALGUNOS VERBOS.—Llaman nuestra atención formas como *dedídejs* 'decís', *saídejs* 'salís', *řídejs* 'reís', *oyídejs* 'oyís', que registramos únicamente en C., al lado de las mencionadas arriba (comp. § 42).

Se distingue H. de los demás pueblos fronterizos por emplear la forma *běžo* 'veo' (en La Tej. y otros pueblos gallegos, *běšo*, port. *vejo*); C., S. Cr., R., *béyo*; lo mismo en Sanabria y en el Norte de Tr.-o-M.²

Es, en cambio, un rasgo característico de R. la forma de presente del verbo *conocer*: *kuřéθo* 'conozco', *kuřéθ* 'conoce', etc.; en contra, *kunóθo* H., C., S. Cr. La forma *kuřéθo*³ se ha conservado y acaso nacido en contacto geográfico con Portugal⁴.

§ 41. EL PRESENTE DEL VERBO «SER»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.	Sanabrés.
són ⁵	sóu	sóı	sóı	sóı
és	sós	sós	sós	sós
é	é	yía	yi ⁶	yía, yi
sómos	sómos	sómos	sómos	sómus
sóndejs	sódejs	sódes	sójs	sódes
són	són	són	són	són

Del cuadro anterior se deducen sin dificultad las diferencias que hay

¹ Compárese, sin embargo, GARCÍA DE DIEGO, *Gram. hist. gall.*, pág. 115.

² LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 141.

³ Adviértase que esta misma forma se encuentra en Ribadelago, lo mismo que en algunos pueblos de La Cabrera Baja (La Baña, Silván, Benusa); pero no ya en Pombriego ni en Lardeira.

⁴ LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 433.

⁵ Ejemplo: *soy tonta* (según LEITE, *RL*, VII, 142, *són*).

⁶ En posición proclítica; en cambio, *ké yía* '¿qué es?'

respecto al tratamiento de *say*, etc., entre el dialecto sanabrés propiamente dicho y los dialectos fronterizos. Observamos que S. Cr. concuerda absolutamente con el dialecto sanabrés; la única diferencia que hay entre R. y el dialecto sanabrés es la forma de la persona *vos*, que da *sódes* en sanabrés y *sójs* en R. (compárese en este mismo pueblo *falájs*, *kupeθéjs*, *fušis*, § 39); en este punto, R. se distingue de los pueblos inmediatos de España, adhiriéndose al portugués.

La forma *sójs* no se encuentra en los dialectos gallegos inmediatos, pero sí en sanabrés y en la parte Norte de Tr.-o-M.¹; S. Cr. y R. forman, pues, en este respecto un puente entre Sanabria y Tr.-o-M. H. conserva la forma *són* (*són*), corriente en los pueblos gallegos (La Tej., Castr., Las Herdradas, etc.). C., por último, concuerda con el portugués² (compárese en este mismo pueblo *bóu* 'voy', *estóu* 'estoy', *dóu* 'doy' y hasta *póu* 'puedo'). Tenemos, pues, respecto al tratamiento de la primera persona tres tendencias diferentes: *sójs*, en el Este, como en castellano, sanabrés y partes de Tr.-o-M.; *sóu*, en el Centro, en contacto geográfico con Portugal; *són* (*són*), en el Oeste, igual que en gallego.

La forma *és* de la segunda persona del singular, que distingue a H. de los demás pueblos fronterizos que tienen la forma sanabresa³, se encuentra tanto en gallego como en portugués.

Respecto a *yía*, *yi*, véase el § 7; mirand. *ye*.

La diferencia que hay en la segunda persona del plural entre C. (*sódejs*) y H. (*sóndejs*) es notable, por ser *sódejs* (sin el elemento *n*) una forma que no existe en los pueblos inmediatos de carácter gallego; si se adhiere C. desde este punto de vista, sea al sanabrés (*sódes*), sea a los dialectos inmediatos de Portugal (mirand. *sodes*, port. *sois*), en otro respecto sigue al gallego (La Tej., Castr., H., *sóndejs*), ofreciendo la terminación *-ejs*. En cuanto al elemento *n*, se encuentra, como ya queda dicho, en gallego y además en dialectos trasmontanos (Moncorvo: *sondes*)⁴; *sójs*, en R., es, como ya dije anteriormente, forma portuguesa.

§ 42. EL PRESENTE DEL VERBO «IR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
<i>bø a káza</i> ⁵	<i>bóu</i>	<i>bójs</i>	<i>bójs</i>
<i>báes</i>	<i>bájs</i>		<i>bás</i>
<i>bájs</i>	<i>bájs</i>	<i>bái</i>	<i>bájs</i>

¹ LEITE, *Esq. dial. port.*, I, 140.

² Existe la forma *sou* también en Miranda.

³ Es la forma corriente en el Occidente del antiguo territorio leonés de Zamora; encuéntrase, además, en Miranda.

⁴ Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 140.

⁵ Será *bóu*, pues dicen *dóu* 'doy', *estóu* 'estoy'; en efecto, cita Leite la forma *bou* (RL, VII, 142).

respecto al tratamiento de *soy*, etc., entre el dialecto sanabrés propiamente dicho y los dialectos fronterizos. Observamos que S. Cr. concuerda absolutamente con el dialecto sanabrés; la única diferencia que hay entre R. y el dialecto sanabrés es la forma de la persona *vos*, que da *sódes* en sanabrés y *sójs* en R. (compárese en este mismo pueblo *falájs*, *kupeθéjs*, *fušís*, § 39); en este punto, R. se distingue de los pueblos inmediatos de España, adhiriéndose al portugués.

La forma *sójs* no se encuentra en los dialectos gallegos inmediatos, pero sí en sanabrés y en la parte Norte de Tr.-o-M. ¹; S. Cr. y R. forman, pues, en este respecto un puente entre Sanabria y Tr.-o-M. H. conserva la forma *són* (*són*), corriente en los pueblos gallegos (La Tej., Castr., Las Herdradas, etc.). C., por último, concuerda con el portugués ² (compárese en este mismo pueblo *bôu* 'voy', *estôu* 'estoy', *dôu* 'doy' y hasta *pôu* 'puedo'). Tenemos, pues, respecto al tratamiento de la primera persona tres tendencias diferentes: *sójs*, en el Este, como en castellano, sanabrés y partes de Tr.-o-M.; *sôu*, en el Centro, en contacto geográfico con Portugal; *són* (*són*), en el Oeste, igual que en gallego.

La forma *és* de la segunda persona del singular, que distingue a H. de los demás pueblos fronterizos que tienen la forma sanabresa ³, se encuentra tanto en gallego como en portugués.

Respecto a *yía*, *yi*, véase el § 7; mirand. *ye*.

La diferencia que hay en la segunda persona del plural entre C. (*sódejs*) y H. (*sóndejs*) es notable, por ser *sódejs* (sin el elemento *n*) una forma que no existe en los pueblos inmediatos de carácter gallego; si se adhiere C. desde este punto de vista, sea al sanabrés (*sódes*), sea a los dialectos inmediatos de Portugal (mirand. *sodes*, port. *sois*), en otro respecto sigue al gallego (La Tej., Castr., H., *sóndejs*), ofreciendo la terminación *-ejs*. En cuanto al elemento *n*, se encuentra, como ya queda dicho, en gallego y además en dialectos trasmontanos (Moncorvo: *sondes*) ⁴; *sójs*, en R., es, como ya dije anteriormente, forma portuguesa.

§ 42. EL PRESENTE DEL VERBO «IR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Rónor.
<i>bô a káza</i> ⁵	<i>bôu</i>	<i>bójs</i>	<i>bójs</i>
<i>báes</i>	<i>bájs</i>		<i>bás</i>
<i>bájs</i>	<i>bájs</i>	<i>bái</i>	<i>bái</i>

¹ LEITE, *Esq. dial. port.*, I, 140.

² Existe la forma *sôu* también en Miranda.

³ Es la forma corriente en el Occidente del antiguo territorio leonés de Zamora; encuéntrase, además, en Miranda.

⁴ Comp. LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 140.

⁵ Será *bôu*, pues dicen *dôu* 'doy', *estôu* 'estoy'; en efecto, cita Leite la forma *bou* (RL, VII, 142).

y gallego-trasmontana, fáj¹. Lo mismo pueden ser consideradas como sanabresas fáθes, fáθeη (R.); pero se hallan también extendidas por Portugal². En cuanto a fájs, es forma corriente en los pueblos gallegos inmediatos. Lo que distingue a nuestros dialectos de los contiguos son las formas fáes, fáe en H., fá:s en S. Cr., fáη en C. y S. Cr. y, finalmente, fθeη, fθeη en H.

Si consideramos el conjunto de las formas de cada pueblo, notamos rasgos esencialmente gallegos en H., y más aún en C.; en cambio, caracteres sanabreses y que se extienden a Portugal, en R. En cuanto a S. Cr., tiene formas que lo relacionan con Sanabria (como fá), otras que lo unen a C. (fáη); posee, por fin, formas que parecen propias de este pueblo (como fá:s).

Sorprende el gran número de formas usadas exclusivamente en la zona fronteriza.

§ 44. EL PRESENTE DEL VERBO «TENER», ETC.:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
téno	béno	téno	téno
téjs	béjs	tienes	tienes
téη	béη	tiēη	tiēη
témos	biñimos	tenémos	tenémos
téjs, tendejs	biñís	tenédes, -éjs	tenéjs
té!η	bé!η	tjéneη	tjéne(η)

El presente de H. y C. tiene carácter esencialmente gallego-portugués; el de S. Cr. y R. ostenta estructura sanabresa. Esta diferenciación se explica en parte por diferencias de evolución fonética (diptongación y adiptongación de e, conservación y caída de -n-). Pero intervienen, además, otros factores. Así, llama nuestra atención el tratamiento de -nɪ- en la primera persona del singular: -n-, en H. y C., como en gallego y portugués; -nɣ-, en S. Cr. y R., igual que en sanabrés y mirandés. En este respecto, H. y C. van, pues, juntos, pero difieren en el tratamiento de la segunda persona del plural; las formas *tendjs*, *bindejs* 'venís'¹, *pondejs* 'ponéis', que encontramos en H., tienen evidentemente carácter gallego-portugués; son éstas, además, las formas que encontramos en los pueblos gallegos inmediatos (La Tej., Padornelo, Lubián, etc.). C., sin embargo, da preferencia a formas como *puñéjs* 'ponéis', *biñís* 'venís', con propagación de la -n-, fenómeno no desconocido al gallego, pero que tiene en C. mayor difusión que en otras partes (comp. *biñe* 'vine', etc., § 52).

¹ LEITE, *Est. phil. mir.*, I, 434; *RL*, II, 102; III, 73.

² *fazes, fazem*.

¹ Es difícil determinar cuál de las dos sílabas lleva el acento principal. Leite transcribe *pón-diès*, *sòndèis* (*RL*, VII, 142), *bindèis* (*RL*, VII, 143).

§ 45. EL IMPERFECTO DE LOS VERBOS EN «-AR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
kant-ába	-ába	-ába	-ába
-ábves	-ábas	-ábas	-ábas
-ába	-ába	-ába	-ába
-ábamos	-ábanos	-ábamos	-ábamos
-ába ^e s	-ábejs	-ábades	-ábades
-ábaŋ	-ábaŋ	-ábaŋ	-ábaŋ

Se distingue C. de los demás pueblos fronterizos por sustituir la desinencia -ábamos por -ábanos; esta transformación, como es sabido, encuéntrase esporádicamente en muchos dialectos españoles y portugueses; en Sanabria, sin embargo, es rara; tanto más merece ser señalado el fenómeno calaborés; según mis notas, se observa, además, en Padornelo.

La terminación de la segunda persona del plural ostenta transformaciones interesantes. No se notan rastros de debilitación ni en S. Cr. ni en R.; en C. y H., sin embargo, el grupo vocálico postónico, nacido por la caída de la fricativa intervocálica, tiende a reducirse sensiblemente. Como en la desinencia correspondiente de los verbos en -er-, -ir (§ 46), da H. una tensión muy reducida al segundo elemento del grupo vocálico -ába^es, exponiéndolo a la caída. Afecta, en cambio, la reducción a los dos elementos del grupo en C., convirtiéndose -aes en -ejs: *segábejs*, *falábejs*, lo mismo *íbejs* 'íbais', *teniejs* 'teníais' (§ 47). Lo mismo que en lo que se refiere a la primera persona del plural, se adhiere a C. el pueblo inmediato Padornelo. Observamos, pues, en estos dos pueblos una coincidencia curiosa con la forma del portugués literario -áveis (-ieis).

La conservación de la -d- intervocálica de la segunda persona del plural forma un dato característico de los dialectos sãnabreses, adhiriéndose a ellos S. Cr. y R. La caída de la fricativa, sin embargo, es propia del gallego-portugués¹, con el cual hay que relacionar H. y C.

§ 46. EL IMPERFECTO DE LOS VERBOS EN «-ER», «-IR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor ² .
kuř-íə	durm-ía	bend-ía	bend-ía
-íes	-ías	-ías	-ías
-íe	-ía	-ía	-ía
-íemos	-íanos	-íəmos ²	-íamos
-ía ^e s	-íejs	-íədes ²	íades
-íeŋ	-íaŋ	-íaŋ	-íaŋ

¹ Compárese, sin embargo, GARCÍA DE DIEGO, *Gran. hist. gall.*, pág. 123.

² Se encuentran, además, las formas -íemos, -íedes.

³ Tengo apuntadas también las formas -íe, -ies, -íe, -íemos, -í^edes, -íeŋ.

Sería muy largo relacionar los diversos tipos de terminaciones con los de las regiones limítrofes ¹. Me limito, pues, a esbozar los rasgos que distinguen entre sí a los pueblos fronterizos. En H. observamos una tendencia fuerte a convertir la vocal *a* de la terminación en *e*; corresponde este hecho al fenómeno mencionado en el § 16 (cambio de *a* postónica en *e* bajo la influencia de una *i* precedente). En C. y S. Cr. interviene el acento, como demuestran *durmía*, *durmías*, de un lado, y *durmiejs*, *bendíamos*, *bendíades*, del otro. R., hasta en estos últimos casos, suele conservar la vocal postónica *a* como tal. Respecto a *-ianos*, con *-n*-, compárese *-ábanos* (§ 45); con *-iejs*, la desinencia *-ábejs* (§ 45).

§ 47. EL IMPERFECTO DEL VERBO «TENER»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
tija	ten-ia	ten-ia	tija
tijes	-ias	-ias	tijas
tije	-ia	-ia	tija
tijamos	-ianos	-íamos	tijamos
tijajs	-iejs	-íades	tijades
tijen	-ian	-ían	tijan

Las formas gallego-portuguesas ² se encuentran con mayor o menor regularidad en todos los pueblos limítrofes, excepto S. Cr. Desde luego en H., pero también en C., donde dicen *biña* 'venía', *puña*, *púña* 'ponía', y hasta en R., donde apunté *biña* 'venía', *biñamos*, *biñades*, *tija*; en contra, *punía* 'ponía'.

§ 48. EL PERFECTO DE LOS VERBOS EN «-AR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
fuméi	-éi	-éi	-éi
fuméste	-éste	-éste	-éste
fumóu	-óu	-óu	-óu
fumémos	-émos	-éjmos	-émos
fuméstejs	-éstejs	-éstes	-éstedes
fuméron	-óron	-ónon	-ónon

Lo que caracteriza a todos los pueblos es la influencia grande que ha ejercido la analogía respecto a la propagación del elemento *e* tónico. Afecta ésta a la segunda persona del singular y a la primera y segunda del plural, y en H., hasta a la tercera persona del plural. No tiene este fenómeno nada de extraño; es un rasgo característico de muchos dialectos leo-

¹ Debo reservar la discusión de estos detalles para un estudio de conjunto sobre el imperfecto de los dialectos leoneses que estoy preparando.

² En Miranda dicen, sin embargo, *tenia*.

ñeses, y más particularmente del de la provincia de Zamora, y caracteriza, además, a los dialectos del Norte de Tr.-o-M.¹ En este punto la zona fronteriza forma, pues, parte de un territorio que desde Tr.-o-M. se extiende hacia el Norte.

En cuanto a los detalles, observamos diferencias notables entre los diversos pueblos, particularmente en las formas del plural. En S. Cr., la primera persona del plural se ha asimilado completamente a la del singular. fenómeno que caracteriza a este pueblo como verdaderamente sanabrés. Entre las formas de la segunda persona del plural llama nuestra atención la desinencia de R.: *fuméstedes*, *kantéstedes*, *kejíméstedes* (en contra, *kuyistes*, *bolbistes*, *salistes*, etc.), que, según veo, no ha sido registrada hasta hoy en ninguna otra parte; se parece la desinencia al gall. *-astedes*². La terminación *-éstejs* puede ser considerada como gallega y trasmontana³, prevaleciendo en los pueblos sanabreses *-éstes*. La desinencia *-éron* de la tercera persona del plural encuéntrase también en varios pueblos de la zona gallega de Sanabria (por ejemplo, en Castr., La Tej., Padornelo, Lubián)⁴; la terminación *-óron* (C.), en cambio, parece que hay que relacionarla geográficamente con formas trasmontanas (mirand. *-orū*)⁵ y sayaguesas⁶; la desinencia *-ónon*, por fin, que registramos en S. Cr. y R., pertenece a un distrito que comprende gran parte de Sanabria (*-ónon*, *-ónen*) y la Aliste⁶. En R., la *η* final resulta algunas veces marcadamente débil: *kantóno(η)*, *camóno(η)*⁷.

§. 49. EL PERFECTO DE LOS VERBOS EN «-ER». — He aquí las terminaciones: *-í*, *-iste*, *-éq*, *-ímos*, *-istejs* (*-istes*), *-éron*. Contrariamente a lo que observamos en los pueblos sanabreses, S. Cr. hace distinción en la tercera persona del singular y del plural entre los verbos en *-er* e *-ir*, conformándose, pues, en este punto con el gallego-portugués y los demás pueblos froterizos: *bendéo*, *ḡathéo*, *bolbéq* (y hasta *muréo* 'murió'); en contra, *pari^eu* 'parió', *durmieu*, *salí^eu*; *kaéron* 'cayeron', *ḡathéron*, *bendénen*; en cambio, *benjénon* 'vieron', *durmjéron*, *murjéron*.

Corresponden a las terminaciones *-éstejs* y *-éstes*, mencionadas en el § 48, *-istejs* H., C., *-istes* S. Cr., R.; hay la misma repartición geográfica entre *-éron* H., C., *-énon* S. Cr., R. (sobre el perfecto de los verbos fuertes, véase el § 53).

¹ LEITE, *Esq. dial. port.*, págs. 133, 134, 136.

² Comp. GARCÍA DE DIEGO, *Gram. hist. gall.*, pág. 126. Adviértase, sin embargo, que esta terminación no es corriente en los dialectos gallegos de Sanabria.

³ Se encuentra *-isteis*, por ejemplo, en Río Frío (*RL*, I, 200); en Bragança, sin embargo, *-istis* (*RL*, III, 71).

⁴ También en partes de Tr.-o-M., por ejemplo, en el distrito de Bragança (Castro d'Avellãs), *-irum* (*RL*, III, 71).

⁵ Adviértase, sin embargo, que se encuentra *-óron* también, aunque aisladamente, en la Sanabria propiamente dicha.

⁶ Comp. KRÜGER, *Wsp. Mdt.*, págs. 365-366.

⁷ LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 199, transcribe *-órū*.

§ 50. EL PERFECTO DE LOS VERBOS EN «-IR». — S. Cr. emplea para designar la tercera persona de los verbos en *-ir* la forma sanabresa, aunque siga la tendencia gallego-portuguesa a distinguir entre la tercera personas de los verbos en *-er* e *-ir* (§ 49). Tenemos, pues, παθέϛ-παθήρον; en contra, durmi^eϛ-durmjéron, benjénon 'vinieron'; compárese, en cambio, saíϛ-saíron H.; fužíϛ-fužíron 'huyeron' C.; oyíϛ-oyínon 'oyeron' R.

La repartición geográfica de los tipos *-istejs*, *-istes*, *-íron*, *-ínon* corresponde a los datos mencionados en los §§ 48 y 49; de un modo parecido, en S. Cr., benjénon 'vinieron', bjénon 'vieron' (bi^eϛ 'vió'), al lado de formas castellanas con *-r* (§§ 48 y 49)

§ 51. EL PERFECTO DEL VERBO «HACER»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
fiθ	fiθ	fideϛ	fi
fizéste	fediste	fediste	fiθiste
fézϛ	fédϛ	fidϛ	fiθo
fizémos	fedímos	fedímos	fiθimos
fizéstejs	fedistejs	fedistes	fiθistes
fizéron	fidéron	fedjéron	fiθjéron, -non

La desinencia y la consonante final del tema de la primera persona del singular son tratadas de maneras diferentes: corresponde la forma *fide* (S. Cr.) a la que encontramos en gran parte de Sanabria; la forma *fiθ* (H., C.) parece que originó y se conservó en contacto geográfico con Portugal, ya que los pueblos inmediatos de Sanabria tienen *fiθe* (Lubián, Padornelo)¹; la forma *fi* (R.) se encuentra aisladamente en el Este de Sanabria (Carbajalinos, Vega del Castillo, etc.); pero no hay hoy día contacto geográfico entre estos pueblos y R. Corresponden a la forma *fiθ* (sin vocal final) otras como *biñ* 'vine', *pús* 'puse' (en port. *vim*, *puz*).

En cuanto a la vocal tónica é de la tercera persona del singular (*fézϛ*, *fédϛ*), no tiene analogía en la Sanabria propiamente dicha, pero sí en los pueblos gallegos y en Portugal; sobre *fizéste*, *fizémos* *fizéstejs*, con é, compárese lo dicho en el § 53.

§ 52. EL PERFECTO DEL VERBO «VENIR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
biñ	biñe	bíne	biñ
biñéste	biñisté	beníste	biñéste
béϛ	béϛ	bení ^e ϛ	bjénϛ
biñémos	biñimos	benímos	biñimos
biñéstejs	biñistejs	benistes	biñistes
biñéron	biñéron	benjénon	biñéron

¹ *Fize* también en Rio Frio (Tr.-o-M.); compárese *RL*, I, 200.

Respecto a la primera persona del singular, véase lo dicho en el § 51; nótese, sin embargo, *biḡe* C., con propagación de *-ḡ-* (§§ 44, 47, 55); en contra *fiḡ* 'hice', *pús* 'puse' (§ 51).

La vocal *é* de la desinencia que encontramos en H. (*biḡésteḡ*, *biḡémos*, *biḡéstejs*; en R. *biḡéste*) corresponde a la de los pueblos gallegos inmediatos y del portugués (§ 53); es también un rasgo gallego-portugués¹ la consonante final *ḡ* del tema que se observa, no solo en H., sino en C. y hasta en R., siguiendo S. Cr. el sistema de los pueblos sanabreses. En las formas *biḡimos* *biḡistejs* de C. se reflejan dos tendencias: la gallego-portuguesa, que ha dado origen a la *ḡ*, y la sanabresa y mirandesa, a la que deben la vocal *i* de la terminación. Es interesante, además, el contraste entre *biḡéste*, forma verdaderamente gallega, y *biḡimos*, *biḡistes*, con terminaciones sanabresas (R.). *bjéno* (R.) corresponde perfectamente a la forma sanabresa (§ 60).

§ 53. EL PERFECTO DEL VERBO «SABER»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
sóḡbe	súbbe, súbbe	sóḡbe	sóḡbe
soḡbésteḡ	soḡbiste	soḡbiste	soḡbiste
sóḡbo	sóḡbo	soḡbió	sóḡbo
soḡbémos	soḡbímos	soḡbímos	soḡbímos
soḡbéstejs	soḡbistejs	soḡbistes	soḡbistes
soḡbéronḡ	soḡbéronḡ	soḡbjéronḡ	soḡbjéronḡ

Adviértase, sobre todo, la diferenciación geográfica que hay en el tratamiento de las terminaciones de la segunda persona del singular y primera y segunda del plural entre H. y los demás pueblos fronterizos: H., *é*; los demás, *i*. Notamos esta divergencia no sólo en el perfecto del verbo *saber*, sino también en el perfecto de *hacer* (§ 51), *venir* (§ 52), *poner*, *podér*, *querer*, *traer*, *tener*, *decir*, *estar*, etc. Compárese: *puzéstjḡ* 'lo pusiste', *puḡéstejs* 'podisteis', *kižémos* 'quisimos', *trouḡéstjḡ* 'lo trajiste', *tubémos* 'tuvimos', *estubéstejs* 'estuvisteis', *dišémos* 'dijimos', etc. En este punto se distingue H. marcadamente de los demás pueblos fronterizos, siguiendo el sistema corriente de los pueblos gallegos y Portugal². Si observamos, pues, en el tratamiento de las desinencias mencionadas, una coincidencia absoluta entre la zona que comprende los pueblos gallegos de Sanabria y H., de una parte, y Portugal, de otra, notamos una diferencia marcada entre los dialectos de esa zona y el portugués literario en las terminaciones del perfecto de los verbos débiles en *-er-* (§ 49): gallego, H. *-i*, *-iste*, *-éḡ*, *-imos*, *-istejs* (*-istes*), *-éronḡ*; port. *-i*, *-êste*, *-êtu*, *-êmos*, *-êstes*, *-êrão*. Emplea, pues, H. y la zona gallega la vocal *é* en los verbos fuertes, *saber*, *venir*, etc., pero no en los

¹ Se encuentra *-nh-*, por lo menos, en el Norte de Portugal, LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 141.

² En Miranda dicen *-iste*, *-imos*, *-istes*.

verbos débiles en *-er*, que tienen *i* en la segunda persona del singular y primera y segunda del plural. Adviértase, sin embargo, que el límite entre los dos tipos *corriste-correste* no coincide con la frontera política, sino que hay que buscarlo dentro de Portugal ¹.

Si se distingue, pues, C., S. Cr. y R. de H. en el tratamiento de las desinencias mencionadas, concuerdan perfectamente en el desarrollo del tema. Y es la conservación del tipo *soũb-* tanto más notable cuanto que los pueblos verdaderamente sanabreses no ostentan hoy ningún rastro de tales formas. Es probable que antes se dijese también en el Centro de Sanabria *sóũbe*, etc. ², pero debió caer en desuso esta forma y fué suplantada por *súpe*, etc. En R., C., y hasta en S. Cr., las formas populares con *soũb-* ³ se han conservado debido al contacto geográfico con el Sur y el Oeste.

§ 54. EL PERFECTO DEL VERBO «TRAER» :

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
tróũgjo 'lo'	trúže	tróũšę	tróũšę
trouğéstjo 'lo'	troužiste	troušiste	troušiste
tróũgo	tróũžo	tróũšo	tróũšo
trouğémos	troužimos	troušimos	troušimos
trouğéstejs	troužistejs	troušistes	troušistes
trouğéron	troužéron	troušjénon	troušieron

Además de las terminaciones *-éste*, *-iste*; *-émos*, *-imos*; *-éstejs*, *istejs* (*-istes*), que concuerdan con lo dicho en el § 53, llama nuestra atención la consonante final del tema: *tróũge* en H.; en cambio, *tróũše* S. Cr., R. Esa forma es la corriente en los pueblos gallegos de Sanabria ⁴; ésta representa la etapa anterior a sanabr. *tróuxe*. Sobre la vocal del tema de *trúže*, C., véase el § 56.

§ 55. EL PERFECTO DEL VERBO «PONER» :

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
púžjo 'lo puse'	púže, pús	púšę	pús
puzéstjo	pujiste	pusiste	pusiste
pózo	póžo	púso	púšo
puzémolo	pujimos	pusimos	pusimos
puzéstejlo	pujistejs	pusistes	pusistedes
puzéron	pujéron	{ pusjénon pusjéron	pusiénon

¹ LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 133: on dit sur la frontière *-iste: corriste 'correste'*; compárese, además, GARCÍA DE DIEGO, *Gram. hist. gall.*, pág. 126, respecto al gallego literario; véase, por fin, *RL*, VII, 142, y la nota anterior.

² En partes de La Cabrera (provincia de León) dicen todavía hoy *sóũbe*, etc.

³ Forma excepción C., donde existe *súpe* al lado de *soũbiste*, etc. Sobre *súpe* véase el § 56. Y en partes de La Cabrera.

Respecto a **púze-pózo**, compárese el § 56; sobre la vocal final de la primera persona del singular, véase lo dicho en los §§ 51, 52. La consonante final del tema **u** que encontramos en C. parece ser un rasgo propio de este pueblo (§ 52).

§ 56. LA VOCAL DEL TEMA DE LOS PERFECTOS EN «Ó-ŪI, Á-ŪI, É-ŪI»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
{ púz̄j̄o 'púselo'	{ pús	{ púse	{ pús
{ póz̄o 'puso'	{ pózo	{ pús̄o	{ pús̄o
{ só̄ub̄e 'supe'	{ sú̄be	{ só̄ube	{ só̄ub̄e
{ só̄ub̄o 'supo'	{ só̄ub̄o	{ só̄ub̄ió	{ só̄ub̄o
{ tú̄be 'tuve'	{ tú̄be		{ tú̄be
{ tú̄bo, tób̄o 'tuvo'	{ tú̄bo		{ tú̄bo

Las formas con ó (**pózo, pódo** 'pudo'), corrientes en los pueblos gallegos de Sanabria y en Portugal¹, no se usan tan sólo en H., como era de esperar, sino también en C. Las desconocen los dialectos del Norte y del Centro de Sanabria².

Es un rasgo propio de C. la alteración de la vocal del tema que observamos en los casos siguientes: **trúz̄e-trouz̄iste**; **tú̄be-toub̄iste**; **estú̄be-estoub̄iste**; **sú̄pe, sú̄be-soub̄iste**.

§ 57. EL PERFECTO DEL VERBO «DAR»:

Hermisende.	Calabor.	Santa Cruz.	Ríonor.
dé̄i	dé̄i	dé̄i	dé̄i
dó̄u	dó̄u	dí̄ēu	dó̄u
démos	démos	dé̄j̄imos	démos
déron̄	dóron̄	dónon̄	dóno(̄n)

La forma **dé̄i** es propia de los dialectos gallegos y de Portugal; es notable que exista en un pueblo como S. Cr., donde podíamos esperar la forma sanabresa **dí**; evidentemente se trata aquí de un rasgo antiguo conservado en este pueblo en contacto con el Sur³.

La forma **dó̄u** es corriente en los pueblos gallegos y en Tr.-o-M.⁴; **dí̄ēu**, S. Cr., es la forma sanabresa.

Con **dé̄j̄imos** (S. Cr.) puede ser comparada la forma correspondiente del perfecto de los verbos en **-ar** (§ 48); con las formas de la tercera persona del plural, las de los verbos en **-ar** (§ 48).

¹ En Miranda, sin embargo, *puso, pudo*.

² Pero son corrientes en partes de La Cabrera (La Baña: **pódo, póso**, y hasta **tóbo**.)

³ Se encuentra, sin embargo, la forma **dé̄i** en partes de La Cabrera.

⁴ LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 138.

CONCLUSIONES GENERALES

§ 58. CARÁCTER GENERAL DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS. — Las notas anteriores habrán producido en el lector la impresión de una heterogeneidad inmensa. Pero eran indispensables, no sólo por reflejar el verdadero aspecto lingüístico de los pueblos en cuestión, sino también para preparar el estudio de conjunto que vamos a exponer ahora. Habrá comprobado el lector en cada página la enorme diferenciación dialectológica de que hablamos al principio (§ 3), y se habrá dado cuenta al mismo tiempo de las tendencias diferentes que se manifiestan, en mayor o menor grado, en cada uno de los pueblos fronterizos. Y es éste precisamente el punto que, más que otros, pide un comentario detenido en el presente resumen.

Contrariamente a lo que observamos en el Centro o en el Norte de Sanabria, donde se halla el dialecto leonés puro ¹, aunque modificado en el transcurso de los tiempos según tendencias intrínsecas ², contrariamente a lo que notamos en la zona gallega de esta misma comarca, donde el idioma evoluciona sin influencias extrañas notables, los dialectos de los pueblos fronterizos con Portugal no han conservado una estructura tan uniforme, tan independiente como esas otras partes de Sanabria. Es verdad que algunos de ellos subsisten en una forma que permite ver el carácter original y particular que los distingue; basta un examen superficial para comprobar, por ejemplo, que el dialecto de H. tiene una estructura esencialmente portuguesa, y que el dialecto de S. Cr. no difiere mucho del sanabrés hablado en el Este y el Norte de la comarca. Encuétranse, sin embargo, en estos mismos pueblos rasgos, ya fonéticos, ya morfológicos, que no parecen compatibles con el carácter, formación general y estructura base de dichos dialectos. Tal particularidad se manifiesta principalmente cuando examinamos los diversos elementos fonéticos y morfológicos que forman los dialectos de R. y C. No es que encontremos en ellos tan sólo palabras sueltas, importadas en su forma original, es decir, extraña al carácter del dialecto respectivo — fenómeno que se observa en todas partes y que, por tanto, no representaría una particularidad —, sino que notamos en ellos tendencias de evolución fonética y principios de formación morfológica, que considerando su aspecto dialectológico general relacionado con el de los pueblos inmediatos no esperaríamos encontrar, y que, sin embargo, han llegado a formar parte esencial de ellos.

Tales particularidades las buscaríamos en vano en el Norte de Sana-

¹ Véase mi monografía sobre *El dialecto de San Ciprián de Sanabria*.

² Hacemos abstracción de las influencias castellanas que claro se manifiestan en cada pueblo con mayor o menor fuerza.

bria o en el Sur de la provincia de León o en cualquiera otra parte en que los dialectos, encerrados en sí y fundados sobre una base común, forman como una familia, transformándose, sin ser empujados por influencias extrañas, según principios internos, es decir, propios. Si son la diptongación de *ę* o la palatalización de *-ll-* (> *-l-*) rasgos propios del dialecto leonés, como efectivamente lo son, ¿esperaríamos encontrar en pleno territorio leonés formas con *ę* no diptongada o una *-ll-* simplificada como en gallego y en portugués? Sería difícil encontrar tales fenómenos bajo condiciones normales. En cambio, pueden observarse en zonas donde se encuentran el gallego y el leonés, es decir, en comarcas fronterizas. Tal caso lo presentan los dialectos de H., C., R., y, hasta cierto punto, también el dialecto de S. Cr. Claro es que tales penetraciones mutuas no se manifiestan forzosamente. Se necesitan para que se opere tal proceso de asimilación o de penetración circunstancias particulares que, por lo general, serán contactos estrechos, geográficos o históricos. A tales condiciones están sujetos los pueblos fronterizos de Sanabria, unos en mayor, otros en menor grado. La estrecha relación que había y hay entre los pueblos fronterizos con Portugal, de un lado, y con los pueblos gallegos, de otro, nos explicará sin dificultad los hechos siguientes.

§ 59. FORMACIÓN DEL DIALECTO DE CALABOR. — El dialecto de C. tiene carácter esencialmente gallego; se conservan, pues, *ę* y *q* como monoptongos (§ 7), lo mismo ante consonantes palatales (§ 9) que ante no palatales; se conserva asimismo el grupo vocálico *iɥ* sin transformarse en *i^ou*, como ocurre en sanabrés (§ 19); subsisten, además, las consonantes *n-* y *l-* iniciales (en sanabr. > *ɥ-*, *l-*, § 22), y se convierten *-ll-* y *-nn-* en *l* y *n*, respectivamente (§ 34). En cambio, notamos una porción de transformaciones absolutamente extrañas al gallego y portugués que relacionan a C. con los dialectos sanabreses. Como tal puede ser considerada la caída de la fricativa *đ* nacida de *-t-* en los grupos *-etu-*, *-itu-*, *-atu* (§ 27, *męq* 'miedo', sanabr. *mieu*, gall.-port. *médq*)¹; lo mismo la conservación de la *đ* derivada de *-d-* en casos como *krúda* 'cruda' (gall.-port. *krúa*, *krúa*, § 27); la conservación o más bien, tal vez, la restitución de la *-l-* intervocálica (*palómba* 'paloma', § 28), fenómeno absolutamente extraño al gallego-portugués; por fin, la aparición de *-n-* en cantidad de casos en que el gallego-portugués la suprime (§ 29).

El aspecto curioso que producen tales fenómenos se manifiesta con claridad particular cuando se reflejan tendencias de dialectos diferentes en una misma palabra, como, por ejemplo, *abólo* 'abuelo', *sólq* 'suelo' (con *ó* gallego-portuguesa y *-l-* sanabresa), *męq* 'miedo' (con *ę* gallego-portugue-

¹ Adviértase que la conservación de la *-đ-* < *-t-* forma un dato importante para separar el gallego del sanabrés; no hay, pues, transición paulatina.

sa y caída de la -d-, como en sanabrés), *lúna* 'luna' (con l- gallego-portuguesa y -n- sanabresa), etc. Tales discrepancias ya bastarían para dar a la estructura fonética de C. un carácter especial. Advuértase, sin embargo, que además de rasgos sanabreses y gallego-portugueses reunidos en el dialecto de C., notamos fenómenos puramente portugueses; entre ellos mencionaremos, sobre todo, la conservación de la fricativa sonora ž correspondiente a la sorda š del gallego, antiguo castellano y dialectos leoneses (*žéla* 'hiela' con ž portuguesa, é gallego-portuguesa y -l- sanabresa; *loužáo* 'techado de losa', con l- gallego-portuguesa, -ž- portuguesa y caída de la d, conforme al dialecto sanabrés); la conservación de la fricativa sonora -z- < -s- (*senabrézes* 'sanabreses', con -n- sanabresa y -z- portuguesa) y de la fricativa ž (-d-) < -k'- (*bežino*, § 26).

En suma, podemos decir que la fonética de C. presenta aspectos multiformes, que elementos portugueses y sanabreses han venido a mezclarse con fenómenos gallegos dentro de la misma unidad lingüística.

Hacemos observaciones parecidas respecto a la morfología; además de formas únicamente propias del dialecto de C. (§ 64), notamos elementos tomados ya del gallego-portugués, ya del portugués, ya del sanabrés¹. Insistimos sólo sobre estos últimos. La terminación -ábejs < -a batis (§ 45) es una forma característica del portugués que no se encuentra en los demás pueblos fronterizos; la forma *fiθ* 'hice', también hace suponer contacto geográfico con Portugal, siendo *fiθe* la de los pueblos gallegos inmediatos (§ 51); tal vez haya que relacionar también *sóu* 'soy' con *sou* portugués, ofreciendo los pueblos gallegos *són* (§ 41). En cambio, se parece C. al sanabrés y, al mismo tiempo, al trasmontano, conservando las terminaciones -iste, -imos, -istejs del perfecto de verbos como *saber*, *traer*, etc. (§ 53, en gallego-portugués *soubéste*, etc.). Tomemos, por fin, para ilustrar la diversidad de los elementos de que consta el sistema verbal de C., el presente del verbo *ir*: la primera persona *bou* tiene carácter gallego-portugués, la forma *bájs* 'vas' sólo existe en C. (pero no en los pueblos inmediatos de la frontera); la segunda persona del plural es gallega respecto a la terminación; se distingue, sin embargo, del gallego-portugués por ofrecer el tema sanabrés *bád-* (*bádejs*, § 42); observaciones parecidas podrían hacerse respecto a otros verbos y a otros tiempos; compárese, por ejemplo, lo dicho en el § 41 sobre el presente de *ser*. Mencionaremos, por fin, algunas formas de pronombres: *méu* y *miña* son formas gallego-portuguesas (§ 38); *de mí* 'de mí', sin embargo, es una forma que se encuentra tanto en sanabrés como en el Norte de Tr-o-M.

§ 60. FORMACIÓN DEL DIALECTO DE RÍONOR. — No es menos interesante,

¹ En este último caso se trata con frecuencia de elementos que se encuentran al mismo tiempo en trasmontano, formando C. un puente entre este dialecto y el sanabrés.

desde el punto de vista señalado arriba, Ríonor, pueblo situado a un paso de la frontera política y que sostiene vivas relaciones con su vecino portugués, tanto que son frecuentísimos casos de «intermarriage» y que hasta la fisonomía de muchos ríodonoreses y ríodonoresas se parece más al tipo portugués que al tipo español. Con todo no se puede decir que el dialecto de Ríonor de Castilla sea portugués, ofreciendo, por ejemplo, H. muchos rasgos portugueses más que R. Este pueblo participa, por ejemplo, contrariamente a lo que observamos en C. y H., de la diptongación sanabresa de ϵ y φ (§§ 7-8) y hasta convierte $\acute{\epsilon}$ en diptongo ante palatal (§ 9), ostentando muy pocos rastros de las fricativas sonoras -z-, -ž-, -ž-, elementos tan característicos de aquellos pueblos; suprime, además, la -d- nacida de -t- y ofrece cantidad de formas verbales y pronominales que no tienen nada de gallego-portugués. En cambio, posee algunos rasgos que lo caracterizan perfectamente como pueblo limítrofe. Si se parece en este sentido a C., difiere absolutamente de él por ser distinta la estructura general de su dialecto (como ya comprueban los fenómenos mencionados arriba). Abundan los casos que podríamos citar para demostrar el carácter limítrofe de R. Convierte la -ll- en l y la nn en n, como los dialectos portugueses (grillo 'grillo', están ϕ 'este año' § 34); en cambio, conserva o acaso restituye la -l- simple (muela 'muela', embeligo 'ombligo') contrariamente a lo que observamos en portugués (§ 28). Esta discrepancia es de las más típicas. Pero hay otros casos: la n- y la l- iniciales no ostentan ningún rastro de palatalización (como en los pueblos verdaderamente sanabreses); en este punto, R. sigue, pues, al gallego-portugués (§ 22) ¹; pueden ser considerados, además, como fenómenos extraños a los dialectos sanabreses la reducción del triptongo -ueí en -ué (gwé < hodie, § 9) que se encuentra en la parte oriental de Tr.-o.-M., y la caída de la a postónica en contacto con una vocal acentuada precedente (arena > aré, § 16), fenómeno propio del dialecto sendinés. Es, además, un rasgo no sanabrés la pronunciación i η del grupo vocálico i + o (ní η s 'nidos' § 19), tanto más sorprendente cuanto que existe el sonido de transición propio de los dialectos sanabreses en el grupo inverso úi > ueí (truéjta 'trucha', § 19). Es este un caso que se explica perfectamente por estar R. situado en una zona limítrofe donde se encuentran tendencias evolutivas diferentes o hasta opuestas. Más que largos comentarios ilustrarán la posición particular de R. formas de compromiso como řodiela, martiel ϕ , kuçielo, suen ϕ 'sueño', donde encontramos el diptongosanabrés al lado de las consonantes intervocálicas -l-, -n- propias del gallego-portugués (§ 8).

¹ Adviértase que la palatalización de l-, n- hoy día ya no se encuentra en todos los pueblos sanabreses, pero sí en los de carácter arcaico, y entre ellos debería figurar R, como, por ejemplo, el pueblo inmediato de S. Cr. Concluimos, pues, que las consonantes l- y n- son debidas al contacto con Portugal.

Parecidas observaciones pueden hacerse respecto a la morfología. Bastará escoger algunos casos típicos, por ejemplo, el perfecto del verbo *venir*: la primera persona del singular *biñ* tiene aspecto gallego-portugués; lo mismo puede decirse de la consonante final del tema en la segunda persona *biñéste*, lo mismo de la terminación de esta forma; en cambio, es sanabresa la desinencia de la segunda persona del plural *-ístes*, tanto en lo que se refiere a la vocal tónica como a la vocal final (gall.-trasmont. *-steis*, § 48). Al lado de numerosas formas verbales de carácter sanabrés se encuentra en R. el presente *kuñéθo* 'conozco' (§ 40) al que corresponde port.-mir *conheço*; el imperfecto *tiña* 'tenía', *biña* 'venía' (§ 47); además, la forma *dóu* 'dió' nacido o conservado en contacto geográfico con Portugal (57); por fin, *sóis* 'sois' (S. Cr. *sódes*) que más bien que forma castellana consideraremos como equivalente a port. *sois* (§ 41); lo mismo diremos de la desinencia *-ájs* < *-atis* (sanabr.-ádes) con la pérdida de la *đ* intervocálica, verdadero rasgo gallego-portugués (§ 39).

Adviértase, por fin, que en no pocos casos R. parece que forma como un puente entre el dialecto sanabrés propiamente dicho y partes del dialecto trasmontano. Es cosa sabida que se encuentran en la comarca Tr-o-M, y más particularmente, en su zona fronteriza, rasgos fonéticos y morfológicos que difieren marcadamente de los demás dialectos portugueses tendiendo más bien hacia los dialectos limítrofes de España. Convengo ciertamente en que nuestra orientación sobre este punto no es tan exacta y completa como sería de desear para dar un juicio definitivo y una delimitación exacta. Con todo, hago notar la coincidencia dialectal que podemos observar respecto a determinados fenómenos entre el sanabrés propiamente dicho, el dialecto de R. y dialectos trasmontanos. Además de las coincidencias ya señaladas por el Sr. Leite de Vasconcellos¹, *Est. phil. mir.*, II, 54 y sig., entre los dialectos de Miranda, Guadramil y R., mencionaré aquí algunas más:

Sanabrés.	Riodonorés.	Mirandés.	Gallego.	Portugués.
mí ^e u	mí ^e u	míu ²	méu	mêu 'mío'
tóu	tóu	tôu ²	téu	têu 'tuyo'
mía	mía	míe	míña	minha 'mía'
yóu	yóu	yôu ²	éu	êu 'yo'
mí	mí	mí	míñ	mim 'mí'
sói	sói	soi ³	són, sóñ	sou 'soy'
sós	sós	sós	és, éres	ês 'eres'
yía	yía, yí	yé	é	ê 'es'
téñgo	téñgo	téngo	téño	tenho 'tengo'

¹ Compárese el tratamiento de *e, o, -l-, l-, ía, í* > *y, -š-, -s-*.

² Lo mismo en Guadramil, LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 200.

³ Forma de Deilão (N. de Tr.-o-M.), según LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 140. Mirandés *sôu*.

Sanabrés.	Riodonorés.	Mirandés.	Gallego.	Portugués.
tenédes	tenéjs	<i>tenéis</i>	téndejs	<i>tendes</i> 'tenéis'
fiθø	fiθo	<i>fizo</i>	féthø	<i>fez</i> 'hizo'
	souhímos	<i>sôubimos</i>	souhémós	<i>soubemos</i> 'supimos'
púsq	púsq	<i>puso</i>	púsq ²	<i>pôz</i> 'puso'
béyø	béyø	<i>beio</i> ¹	béşø	<i>vejo</i> 'veo'
bjénø	bjénø	<i>bieno, bino</i>	béø	<i>veio</i> 'vino'

Lo que da, pues, a los dialectos de C. y R. una nota particular es la variedad de elementos heterogéneos que notamos en ellos. El contacto directo y continuo que sostienen estos dos pueblos con sus inmediaciones ha modificado considerablemente su idioma. En C. hasta prevalecen rasgos gallego-portugueses, variando numerosos elementos sanabreses el sistema fonético y la estructura morfológica de su dialecto. En cambio, escasean en R. tales rasgos, mezclándose con muchos elementos sanabreses, fenómenos y formas trasmontanas.

§ 61. FORMACIÓN DEL DIALECTO DE SANTA CRUZ. — Tal variedad de elementos diferentes no la encontramos en S. Cr. Representa este pueblo más bien el prototipo de un dialecto antiguo leonés, ofreciendo su sistema fonético y su formación morfológica tal suma de rasgos arcaicos que sólo se esperaría encontrar en documentos antiguos leoneses de los siglos XII y XIII. Por esta misma razón cuadra perfectamente en este estudio, sirviendo de modelo para la comparación entre el dialecto verdaderamente sanabrés (o sea leonés) y los dialectos limítrofes, influidos en mayor o menor grado por idiomas contiguos. Ya indica la distancia en que se encuentra ese pueblo de la frontera y su situación geográfica en general (hay que atravesar un sistema de sierras altas y escabrosas para ir de S. Cr. a Portugal o para entrar en la zona gallega de Sanabria), que la influencia trasmontana (o gallega) no puede ser tan grande como en aquellos otros pueblos que lindan con la frontera. Es, pues, fundamentalmente sanabrés el aspecto lingüístico que ofrece este pueblo. Con todo, notamos en S. Cr. un fenómeno morfológico que no esperaríamos encontrar en alguna otra parte de la Sanabria propiamente dicha y que sólo puede explicarse por contacto con el Sur. Me refiero a la formación del perfecto de los verbos en *-er*, *-ir*, ya mencionada en los §§ 49, 50. Y es que S. Cr. distingue entre la terminación de la tercera persona de los verbos en *-er* y la de los en *-ir* (fenómeno extraño al sanabrés propiamente dicho), empleando para aquéllos la forma gallego-portuguesa (*-éø*, *-éron*) y para éstos, la forma sanabresa (*-i^ou*, en contra gall.-port. *-iu*).

¹ En el Norte de Tr.-o-M., LEITE, *Esq. dial. port.*, pág. 141.

² Se encuentra en gallego también la forma *poso*, GARCÍA DE DIEGO, *Gram. hist. gall.*, pág. 142; compárese, además, el § 56.

§ 62. FORMACIÓN DEL DIALECTO DE HERMISENDE. — El lenguaje de H., como ya observó Leite, *RL*, VII, 145, es fundamentalmente portugués. Lo que distingue a este dialecto, además, es el carácter relativamente puro que ha conservado hasta hoy día. Es verdad que se van extendiendo formas castellanas, pero ocurre este caso sólo ocasionalmente y no pueden ser considerados como fenómenos regulares la sustitución de la *z* local por la *s* castellana (§ 25) o el empleo de *θ* en lugar de *-z-*, *-d-* (§ 26) ¹.

Desde luego ostenta H. los rasgos característicos de los dialectos occidentales de la Península, como, por ejemplo, la *ę* y *ø* no diptongada, las consonantes *n-*, *l-* no palatalizadas, la *-l-* nacida de *-ll-*, la caída de *-l-* simple, la distinción entre el perfecto de los verbos en *-er* e *-ir*. Pero hay, además, una porción de fenómenos que pueden ser considerados como esencialmente portugueses ², y entre ellos mencionaremos la velarización de la *a* protónica bajo la influencia del grupo *gw-* precedente (§ 11, *agwɔrdäre* 'aguardar'); la palatalización de la *a* protónica por influencia de una *i* tónica siguiente (*narižes* 'nariz', § 12); la palatalización de la *-a* final (*míṇa* 'mía', § 16); la nasalización fuerte de vocales en contacto con consonantes nasales (§§ 21, 29); la conservación de *-z- < -s-* (§ 25), *-ž- < -k'-* (§ 26), *ž < g^e.* ¹ (§ 23); la tendencia marcada a emplear palabras sin *e* protética (*skutái* 'escuchad', § 14); formas como *báes* 'vas' (§ 42), *fiθ* 'hice' (§ 51), *pózo* 'puso' (§ 55); por fin, el tratamiento de *-n-* (§ 29).

§ 63. CARACTERES ARCAICOS DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS — Además de las fuertes influencias que han obrado sobre los dialectos limítrofes de diversas partes y en sentidos diferentes, dándoles el carácter de verdaderos dialectos mezclados, «*Mischdialekte*», cabe anotar otra particularidad que los distingue. Me refiero a la tenacidad con que algunos de ellos han conservado fenómenos arcaicos, rasgos fonéticos y morfológicos ³ que en los pueblos del Centro y del Norte de Sanabria o han caído en desuso completo o van desapareciendo poco a poco. En este respecto merece sumo interés el dialecto de S. Cr. ⁴. Ya hemos hecho constar que este pueblo conserva una porción de rasgos antiguos leoneses que ya no subsisten en otras partes de la Sanabria propiamente dicha. Mencionaremos, entre ellos, la conservación de la lateral palatal *-l-*, originada de *-kl-*, *-li-* (§ 33), fenómeno rarísimo en el Centro y el Norte de Sa-

¹ Menciona estos casos LEITE, *RL*, VII, 14. Claro que no me refiero al lenguaje de personas que han vivido fuera del país y que, en mayor o menor grado, modifican el lenguaje local introduciendo elementos extraños.

² Algunos de ellos se manifiestan también en dialectos gallegos; pero como no son propios de los dialectos gallegos inmediatos, hay que suponer que han nacido en H. por contacto geográfico con Portugal.

³ Compárese con este párrafo lo que queda dicho en la Introducción (§ 4) sobre el carácter conservador de los dialectos rayanos.

⁴ Con S. Cr. sólo pueden ser comparados, hasta cierto punto, los dialectos de Ribadelago y Escuredo.

nabria; además, la frecuencia y la tenacidad con que conserva las consonantes iniciales η -, λ - nacidas de n-, -l, respectivamente (§ 22); la regularidad con que aparece la fricativa antigua ξ (de diversa procedencia, § 23), fenómeno que tan sólo distingue a pueblos periféricos de Sanabria; el cambio de -r'l- en λ , § 35, la forma $\text{d}\acute{\epsilon}\text{i}$ 'dí' (§ 57), el tema $\text{sou}\beta$ - en $\text{sou}\beta\epsilon$ (§ 53), etc.

Observaciones parecidas pueden hacerse respecto a R., donde se han conservado formas como fi (§ 51), $\text{d}\acute{\epsilon}\text{i}$ (§ 57) 'dí', $\text{sou}\beta\epsilon$ (§ 53) 'supe', que sólo encontramos en pueblos bastante atrasados del territorio leonés. Lo mismo puede decirse de la fricativa sonora - d - < -k'- que existe en algunas formas sueltas del verbo 'hacer', casi exclusivamente en pueblos limítrofes (§ 26). Es indudable que la conservación de tales restos arcaicos es debida al aislamiento completo en que vive hasta hoy día la zona rayana de Sanabria.

§ 64. RASGOS PARTICULARES DE LOS DIALECTOS FRONTERIZOS. — Este mismo hecho puede servirnos para explicar una porción de particularidades fonéticas y morfológicas que parecen reducidas a esta parte de Sanabria. Es verdad que hay también cierta diferenciación fonética y morfológica en otras partes de esta comarca; pero en ninguna se encuentran rasgos particulares y hasta curiosos con tanta frecuencia como en aquellos pueblos aislados y separados del resto del país por un sistema de sierras verdaderamente grandioso. La poca comunicación y la gran distancia que hay de uno a otro, y el aislamiento en que vive cada uno, explicarán cómo han podido producirse en ellos procesos lingüísticos que no observamos en otra parte, o que, por lo menos, han nacido en ellos con plena independencia. Además de los rasgos ya mencionados antes, podemos notar las particularidades siguientes: en R.: la absorción de la fricativa -y- nacida de - λ - (< -k λ -, - λ i-) por una $\acute{\iota}$ tónica precedente (*filios* > *fiyos* > *fios*, § 33); la pérdida de la -o final en casos como $\acute{\epsilon}\xi\eta$ 'llo', $\text{br}\acute{\alpha}\eta$ 'verano' (§ 15); la pérdida de -e final tras θ , mencionada en el § 18 (*falce* > $\text{fou}\theta$), la terminación -*éstedes* = -*astis* (§ 48). En S. Cr.: la asimilación de la fricativa -g- a una $\acute{\iota}$ tónica precedente (*contigo* > *kuntiyu*, § 24); el cambio de $\acute{\epsilon}$ > $\acute{\epsilon}$ (§ 30). En C.: la propagación de η en el sistema verbal (§ 52); la terminación -*eis* en formas como $\text{sa}\acute{\iota}\text{de}\acute{\iota}\text{s}$ 'salís', $\text{de}\acute{\iota}\text{de}\acute{\iota}\text{s}$ 'decís' (§ 40); la alteración de la vocal del tema en $\text{tr}\acute{\upsilon}\xi\text{-trou}\acute{\zeta}\acute{\iota}\text{ste}$; etc. (§ 56). En H.: la caída de -e final en palabras como $\text{fe}\acute{\rho}\acute{\upsilon}\acute{\zeta}$ (§ 17); el tratamiento particular que experimenta -n-; por fin, las diversas formas del presente de 'hacer', registradas en el § 43 ($\text{f}\acute{\theta}\acute{\epsilon}\eta$ 'hacen', etc.).

No es el carácter fonético o morfológico de los fenómenos mencionados el que les da su importancia, sino el hecho de que representen dentro del conjunto de los dialectos fronterizos aspectos típicos y particulares, constituyendo cada uno de ellos un rasgo característico de un pueblo de-

terminado. Puede ocurrir, además, que se encuentren algún día analogías en los dialectos portugueses inmediatos; este hecho, sin embargo, tampoco disminuiría el interés que tienen los fenómenos mencionados ya que dichas analogías serían en tal caso nuevos elementos importantes para caracterizar los dialectos de nuestros pueblos como verdaderamente fronterizos.

§ 65. RIVALIDADES ENTRE TENDENCIAS DIFERENTES. — Señalamos en un párrafo anterior (§ 58 y sig.) las diferentes tendencias dialectales que se manifiestan en los pueblos de la frontera. Es éste seguramente el aspecto más típico y digno de interés que presentan. Pero hay, además, otro, sobre el cual vale la pena de insistir. Me refiero a la variedad de elementos diferentes que encontramos en algunos de ellos. Tomemos como ejemplo el dialecto de C., donde se encuentran con más frecuencia. Notamos en este pueblo el verbo *mõêre* 'moler', con caída de la *-l-*, y al mismo tiempo la palabra *mõlino* 'molino', con *l* conservada o acaso restituída; el nombre geográfico *bal de páp* junto a *pálo* (§ 28); *šimélgos* 'mellizos' al lado de *eğzibas* 'envías', *žesta hiniesta*, etc. (§ 23); la forma *kamiņo* junto a *kamiņo de santjago* 'vía láctea' (§ 29); la palabra *kuélo* 'conejo' al lado de *senábrja* 'Sana-bria', etc. (§ 29); el pronombre *algúņs*, en contra *bwénos* (§ 29). Demuestran estos ejemplos (a los que podrían añadirse bastantes más)¹ que hay cierta vacilación respecto a algunos fenómenos, que ciertas tendencias no han llegado aún a imponerse con fuerza absoluta, o lo que es lo mismo, que se conservan aún restos de un estado anterior al lado de formas modernas. Parecidas observaciones pueden hacerse respecto a los demás pueblos, aunque no sean ya tan frecuentes los ejemplos². De todos modos, merecen mención la palabra *páo* 'palo' de R., que parece contradecir formas como *felandál* 'sarao', *embeligo* 'ombligo' (§ 28), o la frase *pór la siņal da sánta krúþ*, a la que se opone *ponélo* 'ponerlo' (§ 29); por fin, la vacilación que presenta el dialecto de este pueblo respecto al tratamiento de las vocales *é* y *ó* (*pédra da lúme*; en cambio, *piá* 'pie', *fólę* 'fuelle', en contra *rúedra* 'rueda', § 7). Son notables tales divergencias porque indican el proceso paulatino que han experimentado los dialectos antes de llegar a la forma fija que presentan en otros respectos; demuestran tales vacilaciones que cada día pueden surgir nuevas tendencias (por lo general importadas de fuera), que los dialectos fronterizos, más que otros, están sujetos a una transformación continua. No nos atrevemos a decidir cuáles son los rasgos modernos y cuáles los antiguos. Basta con señalar los hechos que de por sí encierran bastante interés general.

§ 66. LA ESTRUCTURA LEXICOLÓGICA DE LOS DIALECTOS LÍMITROFES. — Sin entrar en los detalles de esta complicada cuestión, añadiré algunos datos

¹ Compárese, sobre todo, el tratamiento de *-n-* (§ 29).

² En H. y S. Cr. tales vacilaciones son más raras por ofrecer los dialectos de estos pueblos una estructura más uniforme (§ 58).

lexicológicos que pueden servir para comprobar y precisar lo dicho en los párrafos anteriores sobre la estructura general de estos dialectos¹. Como es de esperar, hay en la zona fronteriza una porción de palabras propias de este distrito, quiero decir que no se encuentran en la Sanabria propiamente dicha; algunas de ellas pertenecen tanto al gallego-portugués como a la zona fronteriza en su totalidad (excepto S. Cr., y hasta cierto punto también R.), otras parecen ser propias de determinados pueblos de la raya, particularmente de H., con frecuencia en contacto geográfico con Portugal. La palabra *salpedrés* 'granizo', por ejemplo, es gallega y fronteriza, pero no sanabresa; lo mismo puede decirse de *kódja* 'corteza' (sanabr. *kurtéθa*); la forma gallega *θírkθ da bēļa* 'arco iris' se encuentra también en La Tej., pero ya no en C., que tiene la palabra sanabresa *θínta da bēļa*; es gallega la palabra *mañšadéjra* que notamos en La Tej. y *mañžadéjra* H. (port. *manjadoura*) 'pesebre', presentando C. *prežēbē* y S. Cr. *presēbe*, es decir, formas sanabresas; la palabra gallega correspondiente a 'fragua' se encuentra también en La Tej. y H. (*fórša*, *fórža*, respectivamente), pero no en C., S. Cr. y R. (§ 3); tienen la misma extensión geográfica las palabras *óntē* 'ayer' (C. *ayére*, R. *inteyír* 'anteayer'), y *fonil* 'embudo' (C., S. Cr. *embúde*, como en sanabrés). Se relaciona C., en cambio, con La Tej. y H., usando las formas *salúθjo* 'hipo', palabra que hasta se encuentra en S. Cr. (sanabr. *silóuθθ*) y *mái* 'madre', *pái* 'padre', formas que apunté también en R. Como se ve, varía mucho el área de difusión de las palabras mencionadas, siguiendo C. ya al gallego, ya al sanabrés. En cuanto a H., con suma frecuencia presenta tipos de palabras diferentes del sanabrés, en contacto estrecho con el gallego-portugués; hay, además, una porción de palabras que parecen ser propias de este pueblo, distinguiéndolo tanto del sanabrés como del gallego, y relacionándolo con frecuencia con el portugués: *natál* 'nochebuena', 'diciembre' (sanabr. *nabídá*), *kwárta* 'miércoles', *kínta* 'jueves', *índiās* 'patatas', *furičéjra* 'diarrea', *pařóča* 'choza', *eskeθéqsemē* 'se me olvidó', *gērlas* 'branquias', *santážja* 'llantén', etc.

§. 67. RESUMEN. — Podemos resumir los resultados de este estudio de la manera siguiente:

- 1.º El distrito rayano de Sanabria ocupa una posición aparte dentro de los dialectos hablados en esta comarca.
- 2.º El idioma hablado en la zona limítrofe se distingue:
 - a) Por una gran diferenciación geográfica.
 - b) La heterogeneidad de las tendencias fonéticas, morfológicas y lexicológicas que en ella se nota.
 - c) El carácter arcaico que en varios aspectos presenta.

¹ Me limito a mencionar unos pocos ejemplos característicos, remitiendo, para más detalles, a mi estudio sobre *La cultura material de Sanabria* y al vocabulario que acompañará al estudio dialectológico de conjunto.

d) Aspectos lingüísticos únicamente propios de pueblos determinados.
e) Vacilaciones continuas en el empleo de formas indígenas e importadas.

f) Formas de compromiso.

3.º El dialecto de H. tiene aspecto fundamentalmente portugués.

4.º El dialecto de C., expuesto más que otros a influencias diferentes, presenta caracteres gallegos, portugueses y sanabreses. Es el pueblo que más se distingue por sus vacilaciones y formas de compromiso.

5.º El dialecto de S. Cr. es esencialmente sanabrés, ofreciendo el tipo perfecto del dialecto antiguo leonés.

6.º El dialecto de R. reúne rasgos sanabreses y gallego-portugueses; se notan en él, además, bastantes fenómenos, tanto propios del sanabrés como del transmontano oriental.

7.º Las particularidades mencionadas se explican por la situación aislada y limítrofe de los pueblos; las relaciones que sostienen con regiones de diferente carácter dialectal han causado la especial estructura lingüística que los distingue.

8.º Los dialectos de la frontera sanabresa pueden servir para aclarar la formación de dialectos mezclados.

F. KRÜGER.

Universidad de Hamburgo.

EL GRUPO «TR» EN ESPAÑA Y AMÉRICA

El estudio de los grupos *tr-* y *dr-* en el habla de Navarra, Rioja y Aragón tiene, sobre el interés puramente fonético, otro más directo y filológico que busca la comparación del fonema peninsular con los análogos registrados en Chile¹ y Nuevo Méjico² para llegar a relacionarlos o aislarlos³.

Al Sr. Lenz debemos en esto, como en tantas cuestiones fonéticas, las primeras investigaciones y el planteamiento del problema, aunque tengamos que combatir la solución por él dada.

La *tr* estudiada por Lenz es una articulación áptico-prepalatal, africada, sorda; la transcribe *tʷ* en *Beiträge...*, y *tʷ* y *tʃ* (con *ʃ* apical) en *Chilenische Studien*.

Espinosa no concreta tanto como Lenz; reconoce en la *r* del grupo *tr* de Nuevo Méjico una articulación fricativa, alveolar, aspirada, sorda, por ir su pronunciación acompañada de un soplo sordo. Añade que la *t* se asimila⁴ parcialmente a la *r* por el punto de articulación. Podemos suponer, por estos datos, una áptico-alveolar sorda. No dice el Sr. Espinosa cómo se deshace la oclusión de la *t*, aunque en el hecho de analizar la *t* y la *r* con personalidad independiente, parece negar la aparición de la africada.

Ambos observan la semejanza de pronunciación con el grupo *tr* inglés de *tree*⁵ con el soplo más pronunciado para el *tr* de Nuevo Méjico⁶. Lenz,

¹ RODOLFO LENZ, *Chilenische Studien*, I, 288 y 289; en *Phonetische Studien*, de Viëtor, 1892, V, y *Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen*, I, en *ZRPh*, XVII, 210.

² A. ESPINOSA, *Studies in New Mexican Spanish*, en *Revue de Dialectologie Romaine*, I, 212.

³ MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica española*, § 355b.

⁴ «It is also to be observed that the preceding consonant in these groups is partially assimilated to the *r*» (*Ob. cit.*, § 1103).

⁵ El grupo inglés *tr* exige una pronunciación sorda de la *r*, que se puede representar en el alfabeto fonético por *r̥* (WILHELM VIËTOR, *Elemente der Phonetik des Deutschen, Englischen und Französischen*, Leipzig, 1914, § 94). Había que añadir que la *r* va acompañada de un ligero movimiento labial. Sonidos de la misma familia, además del *tr* araucano que estudia Lenz, han sido analizados por Rousselot en lengua malgache (*Revue de Phonetique*, II, 346 y sigs., y III, 5 y sigs.), y dialecto de Betsileo (*Ibid.*, III, 143 y sigs.) y en la lengua de los ainos (*Ibid.*, II, 37 y sigs.). Los gramáticos vascos han adoptado la ortografía *ts* para un sonido diferente de *tz*, y que a su oído se parece al *tr* navarro. Para las diferencias entre ambos sonidos, *ts* vasco y *tr* navarro, cfr. A. ALONSO, *Consonantes de timbre sibilante en el dialecto vasco-bartanes*, lección publicada en el *Tercer Congreso de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1923, pág. 62. Se puede fácilmente notar que las divergencias allí apuntadas se refieren siempre al modo semiculto de *tr*, que es el más próximo a *ts*.

⁶ ESPINOSA, *Ob. cit.*, § 1103.